

Vladimir Putin

El seductor de la nueva Rusia

Sergio Andrés Pérez



360°
REPORTAJES

Vladímir Putin

El seductor de la nueva Rusia

SERGIO ANDRÉS PÉREZ



EDITORIAL UOC

Director de la colección: Jordi Juste

Primera edición en lengua castellana: febrero 2016

Primera edición digital: marzo 2016

Diseño cubierta: Oberta UOC Publishing, SL

© Sergio Andrés Pérez, del texto

Imagen de la cubierta: galería del Kremlin. Bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0)

© Editorial UOC (Oberta UOC Publishing, SL), de esta edición, 2016

Rambla del Poblenou, 156

08018 Barcelona

www.editorialuoc.com

Realización editorial: Oberta UOC Publishing, SL

Maquetación: Natàlia Serrano

ISBN: 978-84-9116-198-1

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares del *copyright*.

Índice

AGRADECIMIENTOS.....	5
EL MAESTRO QUE ESTABA ALLÍ.....	9
COSAS QUE PASAN EN LAS FRONTERAS.....	23
UN PASEO ROMÁNTICO Y UN EJERCICIO PEDAGÓGICO	51
TROPEZANDO CON LA POLÍTICA.....	83
ORIENTANDO LA OPINIÓN PÚBLICA	111
UN AMIGO RUSO	127
EN POCAS PALABRAS	147
EPÍLOGO	153

Agradecimientos

A Olivia, por tu amor, paciencia y resignación ante muchos de mis «proyectos infalibles».

A Ginés, Alex, Joanan e Iván, por venir a compartir el oscuro invierno ruso conmigo. No el verano, ni las noches blancas... ¡olé por vosotros!

A Katya, Ana, Tima, Sasha, Asia, Alejandra, Miriam, Polina, Yarik y tantos otros que me ayudaron a ver Rusia con ojos de niño.

A A. por su bendita locura.

A Adolfo, Raúl y Roberto, por haberme tratado tantas veces como a uno más de la familia.

A Marivanna, por sus pelmenis y su cariño.

A la mujer que, en un bar de carretera perdido entre Moscú y San Petersburgo, me preparó el único café cortado sabroso que he probado en ocho años en Europa del Este.

«Creo que la cuestión central no es simplemente la manipulación informativa, sino algo de dimensiones mucho mayores. Se trata de si queremos vivir en una sociedad libre o bajo lo que viene a ser una forma de totalitarismo autoimpuesto, en el que el rebaño desconcertado se encuentra, además, marginado, dirigido, amedrentado, sometido a la repetición inconsciente de eslóganes patrióticos, e imbuido de un temor reverencial hacia el líder que le salva de la destrucción.»

NOAM CHOMSKY

«El hombre soviético no ha desaparecido. Es una mezcla de cárcel y guardería. No toma decisiones y simplemente está a la espera del reparto.»

SVETLANA ALEXIEVICH

«Путин научит тебя любить Родину [Putin te enseñará a amar la Patria.]»

PUSSY RIOT

El maestro que estaba allí

Aterricé en San Petersburgo una madrugada de septiembre de 2007. El vuelo desde Barcelona hizo escala en Kaliningrado. A un español no le permitieron tomar el segundo vuelo porque la validez de su visado empezaba a partir de medianoche, y el avión despegaba a las once y cincuenta. «Poca broma», pensé.

Dos años más tarde me marché de la Rusia de Medvédev rumbo a una universidad del Cáucaso. En mayo de 2012 Vladímir Putin fue elegido nuevamente presidente, con un mandato de seis años renovable debido a un cambio en la Constitución, que llevó a

cabo su actual primer ministro. Varias casualidades me llevaron en septiembre de ese mismo año a Moscú.

En mi primera estancia no presté excesiva atención a la situación política. Supe que había elecciones, y de paso descubrí a Medvédev, por una lona gigante, que cubría un edificio en obras en la avenida Nevski, la más transitada de San Petersburgo. Me consta que más de un ruso se enteró de quién era el futuro presidente igual que yo. Recuerdo que me despertó curiosidad no ver la foto de ningún candidato en toda la avenida. Vi los resultados de las elecciones en televisión, leí de reojo los nombres que aparecían junto a los porcentajes y lo cierto es que no me sonaba ninguno. Pregunté a una chica rusa y me dijo que ella tampoco sabía quiénes eran todos. Pero al menos situé en mi cabeza al líder del partido comunista, Ziugánov, y al líder del partido liberal-demócrata, Zhirinovski, segundo y tercero respectivamente.

Cuando llegué a Moscú, Putin había vencido las elecciones presidenciales con algo más del 60 % de votos. Ziugánov repitió como segundo y Zhirinovski fue cuarto. «Ya te estás ubicando», me dije, ufano al

reconocer sus nombres. Viví la euforia de los Juegos Olímpicos de Invierno de Sochi, con la monumental inversión que requirió, el orgullo por la participación en el mundial de Fórmula 1 y la organización de la copa mundial de fútbol de 2018, el estallido del Euromaidán en Kiev, la anexión de Crimea mediante referéndum, el descenso lento pero constante del precio del crudo, las sanciones occidentales y el martes negro en el que el rublo llevó a todo el país a un *déjà vu* emocional que remitía a 1998. Estuve cerca de la plaza Roja un 30 de diciembre cuando arrestaron a Navalni y a cien manifestantes contrarios al Kremlin, me encontré a un grupo de gente con flores cerca de la catedral de San Basilio y supe quién era Nemtsov y que le habían asesinado y fui testigo de una serie de medidas cada vez más represivas que me afectaron muy relativamente, algunas de ellas tenían relación con el ámbito educativo.

En general la información de Rusia no la seguía por la televisión, miraba internet, preguntaba a alumnos de universidad, de secundaria e incluso de primaria. A través de ellos, de profesores, de los vendedores

de las pequeñas tiendas de ultramarinos, de mi pareja y de algún que otro conocido ocasional, fui enterándome de lo que se publicaba, de lo que se decía y de lo que no se debía decir. Vi cómo muchos ciudadanos rusos reaccionaban a la sucesión de eventos y a la información que los medios de comunicación, el canal 1 principalmente, difundían. Así fue como les conocí un poco mejor y, a pesar de las dificultades, pude entender algunas de sus posturas.

Para mi sorpresa, y para la de Occidente en general, todas las encuestas coinciden en señalar que el apoyo al presidente está en su punto más álgido. Cifras tan unánimes no se habían visto en la Rusia democrática. Una inflación de vértigo, el control cada vez más rígido de los medios de comunicación, la evidencia de los soldados rusos muertos en Ucrania o la aprobación de mayor inversión militar en lugar de políticas sociales en un momento de creciente pobreza, todo encuentra justificación y un respaldo popular mayoritario.

En el aeropuerto de Vnúkovo una máquina expendedora vende camisetas con la imagen de Putin. En

Moscú es difícil no encontrar su imagen en matrioskas, pósteres, cuadros o fundas de teléfono móvil. Hay figuras del presidente sobre un oso, camisetas en las que aparece con un rifle o con un koala, codiciadas por turistas, niños y no tan niños. Incluso los cosacos han levantado en su honor un busto en las afueras de San Petersburgo en el que aparece ataviado como un emperador romano.

Al despegar el avión con el que me despedía de Rusia recordé un término que había escuchado o leído en múltiples ocasiones. «Creo que ahora entiendo qué es el putinismo». Y lo que sigue es un intento de explicármelo, de saber cómo se produce, en qué se sostiene y cómo se desarrolla cada vez con más fuerza.

Esbozo del putinismo

A grandes rasgos, el putinismo es un sistema político personalista, que, a través del protagonismo en la política internacional, ha devuelto al pueblo el orgullo nacional perdido. Para perpetuarse en el

tiempo se apoya en un sistema de valores inculcado a través de una propaganda que identifica, tanto fuera como dentro del país, a Rusia con Putin y viceversa. Definido como patrimonio presidencialista por Stephen Hanson, el putinismo entiende el estado como una propiedad del gobernante y los mecanismos democráticos como una legitimación del autoritarismo. Este proceso se lleva a cabo durante todo el siglo XXI y ya ha dado lugar a estudios¹ que establecen cronologías y decisiones políticas que permiten entender la Rusia actual.

Durante la presidencia interina de 1999-2000, la guerra en Chechenia es la muestra de fuerza que impulsará a Putin ante la opinión pública como un hombre con carácter en contraposición con Yeltsin y su peculiar forma de gobernar. Con la confianza de los rusos se propone, durante su primer mandato, poner orden en un país que vivió la década de los noventa en el caos, iniciándola con una Unión

1 Por ejemplo, el elaborado por Anne Applebaum para la London School of Economics and Political Science, titulado *Putinism: the ideology*, es un trabajo conciso y de fácil acceso en red, que desarrolla con claridad los objetivos del putinismo y su manera de alcanzarlos.

Soviética en caída libre y terminándola con un rublo en coma. La detención de Jodorkovski es un aviso a los oligarcas para alejarlos de la tentación de la participación política. La economía mejora, sobre todo por el incremento periódico del precio del petróleo, materia prima sobre la que se fundamenta la creación de riqueza, dando así un respiro al bolsillo de los rusos. Por otro lado, Rusia vuelve a aparecer en el panorama internacional como un socio complaciente. Putin se acerca a Occidente, ofrece su ayuda incondicional a USA después del atentado de las torres gemelas y, hemeroteca de 2001, coquetea con la entrada de Rusia en la OTAN.

Es reelegido y las medidas empiezan a mostrar una tendencia presidencialista. Por ejemplo, reforma las elecciones de los gobernadores que pasaban a ser decisión directa del presidente. Aprovechando el alto precio del crudo, Putin dedicó más dinero a educación, sanidad, equipamientos y subsidios que fomentasen la natalidad, debido al problema demográfico ruso y a su constante pérdida de población. Su popularidad crecía. Especialmente interesante es la

aparición e insistencia en el concepto de democracia soberana, la toma de decisiones corresponde al presidente y el papel del ciudadano es secundario. Putin se define a sí mismo con el término *líder* en los discursos y los medios popularizan la nueva terminología.

Durante los cuatro años del gobierno Medvédev se cambiará la Constitución para permitir al presidente dos periodos renovables de seis años, de manera que Putin podría mantener su cargo hasta 2024. Medvédev vive una primera crisis económica, a partir de la caída de Lehman Brothers, que afecta al precio de las materias primas e interrumpe el crecimiento del poder adquisitivo de los rusos. Además tiene que hacer frente al conflicto de Osetia. Ello explica que Putin sea presidente en 2012 con menos votos de los que obtuvo en 2004. A partir de este momento la ideología de poder se hará más evidente en la promulgación de leyes, en una actitud radical en política internacional y en un control cada vez más evidente de los medios de comunicación.

El tercer y actual período es de la consolidación del putinismo, del nacionalismo, del conservadu-

rismo social y la promulgación de leyes sociales restrictivas para reforzar un sentimiento diferencial. El lenguaje del presidente se vuelve más altivo, más violento. Es el período de la guerra de Ucrania, la caída del rublo y el apoyo mayoritario al presidente. En definitiva, la consolidación de un modelo, en el que se obtienen estabilidad y un seguro y lento crecimiento del poder adquisitivo a cambio de una pérdida de libertades.

Sirva de referencia que las encuestas dan a día de hoy resultados que no dejan lugar a dudas. Nunca Putin fue tan admirado y apoyado en Rusia como lo es hoy. Según el centro Levada² en junio de 2001 la popularidad de Putin rozaba el 57 %. En febrero de 2008, al abandonar su segundo mandato, había aumentado hasta el 77 %. En mayo de 2012, tras el periodo

2 Utilizaremos ocasionalmente datos estadísticos del Centro Levada, instituto estadístico independiente, y de VCIOM, Centro de Investigación de Opinión Pública de Rusia, vinculado al Gobierno directamente a través de la financiación. Exceptuando algunos casos concretos, sobre todo por la coincidencia de determinados resultados que aparecen en momentos muy adecuados para los intereses del Kremlin, en general la discrepancia de datos no es muy amplia. Cualquiera que esté interesado en seguir las estadísticas históricas y actuales, tanto las referidas en las páginas de este libro como los múltiples datos sobre diferentes temas, puede acudir a las páginas web oficiales de ambos centros de estudios <http://www.wciom.com/> y <http://www.levada.ru/eng/>

Medvédev, los datos reflejan un apoyo del 57 %. En agosto de 2015 la cifra se eleva a un 83 %. Según VCIOM en octubre de 2013 la intención de voto daba a Putin un 46 %. En mayo de 2014 la cifra subía hasta el 68 %. El segundo candidato era el Ministro de Defensa con una intención de voto del 4 % y, por supuesto, miembro del mismo partido.

Para poder entender los acontecimientos que tienen lugar en la Rusia actual, es recomendable intentar definir en conceptos concretos la idea, demasiado abstracta todavía, del sistema político personalista de Vladímir Putin.

El putinismo es nacionalista. Exalta el sentimiento ruso en oposición a lo extranjero. Los símbolos adquieren una importancia significativa, los días festivos se relacionan en su mayoría con conceptos nacionales como el defensor de la patria, la victoria sobre los alemanes en la Segunda Guerra Mundial, el día de la Unidad, el de la Bandera o el de Rusia. Las referencias a la patria se convierten en un argumento emocional por encima de lo racional. Por supuesto la Iglesia ortodoxa recibe apoyo oficial, por ejemplo

considerando la blasfemia delito, a cambio de una manifiesta simpatía por Putin.

El nacionalismo conduce a un revisionismo histórico. El propio presidente ha calificado la disolución de la Unión Soviética como la mayor catástrofe histórica del siglo pasado. Figuras como Stalin son reconocidas por sus aportes en economía, geopolítica, cultura, ciencia y tecnología. Como ejemplo sirva el establecimiento de un único manual de historia para todas las escuelas rusas, con el objetivo de evitar la «basura ideológica» de algunos libros de texto. Las ONG pueden ser declaradas «indeseables» por los jueces o «agentes externos» por el Gobierno, en caso de recibir cualquier apoyo económico extranjero. El control de los medios, incluido internet en la medida de lo posible, se puede observar en casos como el de Nóvaya Gazeta, auditada repetidamente hasta la asfixia, o el canal Russia Today, financiado por el Kremlin, que se define a sí mismo como el «punto de vista ruso» de la información internacional.

El objetivo de este control de los medios es mantener el orden y la disciplina, esencia del putinismo.

Para ello, es necesario defender leyes que sostengan el *statu quo*, apoyar las tradiciones propias enfrentándolas a «intromisiones» extranjeras, y mantener una aparente democracia que tolera a una oposición excéntrica y anecdótica. Orden y crecimiento a cambio de un poder que está por encima de las libertades individuales es el contrato social que hoy permite entender a Rusia.

La economía depende del sector energético. Petróleo y gas representan el 70 % de las exportaciones y el 50 % de los ingresos estatales. Una oligarquía amiga controla los sectores estratégicos, casos de Gazprom, Lukoil o Rosneft, con la única condición de no ceder a la tentación política y apoyar al presidente. Instituciones como los bancos o la Bolsa tienen un margen de movimiento muy restringido. Los aranceles encarecen cualquier producto extranjero, mientras que la industria rusa carece de estímulos para incrementar su calidad.

Por último, es esencial entender que el enemigo de Putin, o de Rusia visto desde su propia terminología, no es Occidente, sino las ideas occidentales.

La retórica demócrata, los derechos individuales, la manifestación del descontento popular, la opinión crítica o el cuestionamiento de las decisiones políticas son el mayor peligro del putinismo. El sistema utiliza la propaganda como elemento de selección y difusión de información y la política exterior como generador de inestabilidad internacional. El acercamiento a Grecia durante su posible salida del euro en julio de 2015 es un claro ejemplo de una situación que aprovecha Putin para convencer a los rusos de la debilidad del modelo occidental. Apoyar a Assad en Siria no es una cuestión económica, sino política. No es conveniente dar voz a una oposición popular que rete al gobierno establecido. Es básico tener en cuenta que la perpetuación en el poder es el motivo último que permite contextualizar las decisiones políticas del putinismo.

Cosas que pasan en las fronteras

En más de una ocasión, el deporte, sobre todo el fútbol, me ha ayudado a salir airoso de situaciones complicadas. No su práctica, sino la popularidad de los deportistas. En muchos lugares, al escuchar que soy de Barcelona la conversación se ha dirigido *ipso facto* al fútbol. He conocido a rusos que sabían de memoria el calendario de la liga y que me recitaban el once titular de gala de varios equipos. Me han felicitado muchas veces por el juego de España o del Barcelona como si fuera yo el responsable.

En cuanto al deporte en Rusia casi nunca he seguido su actualidad. Son muy populares las apuestas, lo cual explica la exagerada pasión que se desata en torno a eventos deportivos de poco calado. He visto retransmisiones de hockey hielo, judo y carreras en la nieve con fusiles. No he prestado la suficiente atención como para entender las normas ni conocer a los protagonistas. Sin embargo, nunca podré olvidar los Juegos Olímpicos de invierno celebrados en Sochi. No porque los siguiera con pasión, sino por las referencias que había por todo Moscú, desde la decoración del metro hasta la mascota presente en pegatinas, muñecos, camisetas y bufandas. La gente estaba excitada y ansiaba la celebración, aunque tras la jornada inaugural poco oí hablar del evento. *A posteriori* escuché, pero con poca vehemencia, algunas quejas sobre los gastos que había supuesto para la economía del país.

La organización del mundial de fútbol 2018, no exenta de polémica por corrupción en la FIFA, la final de la Champions League de 2008 o la participación en el mundial de Fórmula 1, con un gran premio en el calendario internacional y un piloto en la parri-

lla, han puesto a Rusia en el centro de la información deportiva a medio y largo plazo. Estos eventos apelan al sentimiento patriótico y, por unos días, el país se siente observado y se muestra orgulloso. Quizá por esa identificación entre patria y deporte me felicitaban tan a menudo.

Igualmente, debo reconocer que en una ocasión no me dejaban cruzar la frontera y gracias a la popularidad del deporte me ahorré muchos problemas. Una policía tenía dudas de que yo fuera el mismo que aparecía en la fotografía del pasaporte. Me retuvo de pie en silencio como si mi rostro fuera a desvelar alguna señal. Otro compañero acudió en su ayuda pero fue inútil. Aunque parecía convencido, tras escucharla empezó a dudar y adoptó la misma pasividad rumiante. Finalmente, cuando en la sala yo era el único civil, llegó el jefe de la aduana, lo cual deduje por el respeto que le tenían y por el tamaño exagerado de su gorra.

—¿Español? —me preguntó.

—Español.

—¿Raúl?

—No, Sergio —me extrañó su confusión.

—¿Ronaldinho?

—¿Qué? —entonces entendí que estaba nombrando a futbolistas.

—Xavi.

—Puyol.

—Valdés.

Pensé durante unos segundos antes de utilizar mi turno.

—Iniesta —dije, mirándole fijamente.

—Iniesta... —repitió, con media sonrisa, mientras me devolvía el pasaporte—. Continúe.

Deporte y propaganda

En el siglo XX el desarrollo de los medios de comunicación de masas cambió la manera de conocer el mundo. Muchos gobiernos han utilizado la cobertura mediática de los eventos deportivos para publicitar sus logros. No solo la victoria, sino también la organización de un evento es ya motivo de

celebración y de portadas en los periódicos de cualquier país.

Mussolini utilizó el deporte como propaganda de un modo similar al que podemos ver hoy en día. A nivel personal, ocupó la portada de diversas revistas, apareciendo como aviador, jinete o practicando esgrima.³ A nivel político, el fascismo italiano destinó recursos a la educación física, consiguiendo organizar parte del tiempo de ocio de las personas. Al

3 Cada año el Kremlin publica alguna extravagante imagen del presidente. Así se forma el culto a su personalidad. Por un lado, resulta simpático y cercano. Por otro, se hace hincapié en su fortaleza, salud y carácter aventurero. Hasta ahora se ha visto a Putin lanzando dardos tranquilizantes a tigres y osos polares, conduciendo un fórmula 1 a más de 200 kilómetros por hora o liderando con su Harley-Davidson una reunión de moteros en Crimea. Protagoniza un DVD en el que enseña a practicar judo, o muestra su dureza tomando un té en medio del frío de Siberia, ataviado con un gorro peludo y con la mirada perdida en el horizonte. Ha aparecido disparando con rifles de asalto y revólveres. Se le ha visto nadar, montar a caballo y cazar sin camiseta en plena naturaleza. Ha dado la mano a una morsa, se ha sumergido en batiscafo y, ataviado como un buzo, ha encontrado dos ánforas griegas. Ha guiado en ala delta a grullas en peligro de extinción, mostrándoles el correcto sentido de la migración. Ha pescado un lucio de 21 kilos, ha cazado ballenas y participado en exhibiciones de hockey hielo con el equipo nacional. Sin olvidar su pasado como agente secreto en Alemania, también es capaz de tocar el piano y cantar en una gala benéfica. En el verano de 2015, el Kremlin publicó imágenes de Putin y Medvédev entrenando en un gimnasio particular, tomando té y haciendo una barbacoa. Usuarios de internet denunciaron, entre la carcajada y la vergüenza, que el chándal de Putin era de marca italiana y costaba más de tres mil euros o que la barbacoa que utilizaban era finlandesa y su precio era superior a mil dólares. La imagen, paradójicamente, resaltaba un verano típicamente ruso, en contraposición a las sanciones y a los viajes al extranjero. Personalmente, reconozco que mi anécdota favorita de Putin tiene que ver con una reunión con Angela Merkel. Antes del encuentro informaron al presidente del terror que la canciller alemana sentía ante los perros. Putin dejó suelto a su labrador negro, Koni, el ejemplar más grande de los que posee, en la sala durante toda la reunión.

principio se menospreciaba la competición, siendo la actividad grupal lo más importante. *A posteriori*, por la influencia de los medios de comunicación, los logros internacionales se convirtieron en un objetivo político por su eco mediático.

En 1934 Italia organiza la Copa del Mundo de fútbol. Un año más tarde Berlín acoge los Juegos Olímpicos en un estadio construido como reflejo de la grandeza y poder del nacionalsocialismo. La ceremonia inaugural fue supervisada por varios ministros y filmada para recrearla en situaciones adversas. En 1980 Moscú organiza los Juegos Olímpicos marcados por el boicot americano que lleva a sesenta y cinco estados a no participar. Pese a ello, la celebración mantiene su actualidad informativa, se populariza el concepto de mascota, propaganda dirigida a los más pequeños, y se filma un documental que permita recordar y repetir ese momento.

En la Unión Soviética los grupos de pioneros, equivalente a los *scouts* americanos, organizaban las vacaciones de gran parte de los niños de entre diez y quince años. Orden y disciplina se inculcaban a los

niños a través del deporte, el cual exige un respeto máximo por las reglas para poder evitar el conflicto.

Putin va a aprovechar sus primeros mandatos para asegurarse la organización de eventos deportivos. En 2007 Sochi, localidad con una temperatura media en invierno de casi seis grados, es elegida como ciudad organizadora de los Juegos de Invierno de 2014. Rusia se asegura de este modo una inversión a medio plazo en infraestructuras turísticas, transporte y suministro de energía. La ciudad se encuentra en una ubicación estratégica entre el Cáucaso, muy cerca de la frontera con Georgia, y el mar Negro. La fama de la ciudad viene de la época soviética, ya que Stalin tenía allí su residencia de verano. Economía, geopolítica y revisionismo histórico coinciden en señalar el acierto de esta ciudad sin nieve para organizar un evento invernal.⁴

4 Se recolectó nieve del año anterior. El clima de Sochi es considerado subtropical.

El derroche de Sochi

Vladimir Putin en persona hizo campaña en Guatemala en 2007 para conseguir los juegos. Aunque nadie apostaba por Sochi, la ciudad rusa se impuso a la propuesta de Corea del Sur. Jean-Claude Killy, miembro del Comité Olímpico Internacional, explicó que el presidente ruso había hablado en inglés y en francés con un tono amable y un carisma que explicaba la diferencia de cuatro votos en favor de la propuesta rusa. Se otorgó al presidente el mérito del éxito. El propio Putin afirmó en Moscú que Rusia había sido juzgada favorablemente y que la victoria era consecuencia del reconocimiento internacional de los logros del país.

Pronto empezó el baile de cifras. Putin prometió 12.000 millones de dólares en inversiones, aparecieron proyectos de *resorts* de diversos millonarios rusos, se hacían estimaciones de la cantidad de impuestos que Rusia podía recaudar, Gazprom ya había invertido más de trescientos millones de dólares antes de la decisión del comité. Se hablaba de carreteras, elec-

tricidad y aeropuertos. Las acciones de las empresas rusas subían en la bolsa internacional.

En febrero de 2014 la factura había ascendido oficialmente a 47.000 millones de dólares. Los Juegos de Sochi eran los más caros de la historia, pese a ser de invierno, por encima de los de China en 2008. Borís Nemtsov publicó unos meses antes un trabajo en el que sostenía que la mitad del presupuesto se había destinado a corrupción. Empresas de amigos del presidente, competencia desleal, retraso en las obras y sobornos parecían animar a parte de la oposición a pedir explicaciones. La CNN recogía una broma popular sobre el coste de la carretera principal. Era tan caro el precio por kilómetro que hubiera sido más barato poner caviar en lugar de asfalto.

Una página web⁵ creada por la fundación anticorrupción permite ver en un mapa interactivo todas las inversiones, coste total y responsables. Llama la atención, por ejemplo, la Universidad Olímpica, formada por un edificio académico y tres hoteles de

5 <http://sochi.fbk.info/en/>

lujo. El mayor gasto corresponde a la carretera que une Adler y Krásnaia Polianka, cuyo coste equivale al de los Juegos Olímpicos de Invierno de Vancouver en 2010. La compañía que construyó el puerto olímpico ya había pedido un préstamo público para convertirlo en un puerto privado de lujo antes del inicio de los Juegos. La pista de fórmula 1 entró en el presupuesto olímpico a pesar de no tener relación alguna con el evento. Gazprom empezó a invertir en el turismo en Sochi en el año 2000 cuando no había ninguna infraestructura ni celebración deportiva previstas. En el caso del hotel Azimut, un préstamo estatal sufragó el 90 % del coste, esta deuda fue considerada negativa y contada como pérdidas (estatales). Por su parte, Human Rights Watch denunció que los trabajadores inmigrantes estaban cobrando dos euros por jornada.

Gran parte del incremento del gasto se hizo esquivando el presupuesto oficial mediante empresas con intervención estatal (Gazprom, Sverbank o Ferrocarriles Rusos). Aunque el dinero era público se detallaba en partidas diferentes. A ello hay que añadir

la participación del Vnesheconombank (Banco Ruso de Desarrollo), institución del gobierno, que gestiona la deuda del Estado y las inversiones, recibiendo fondos estatales para diversificar la economía. Este banco aportaba dinero público, posteriormente reconocía incobrable parte de la deuda y la reestructuraba mediante quitas. Como las obras no se podían detener, el banco aportaba más dinero a medida que apremiaba el tiempo.

Si se suman el presupuesto federal, la inversión de empresas estatales, el presupuesto de la región de Krasnodar y la aportación del Banco Ruso de Desarrollo, se obtiene algo más del 95 % del gasto de los Juegos. Nemtsov y la oposición activa coincidían en una cosa con Putin; no se trataba de deporte, sino de política. Sochi se había convertido en un mensaje con el que el presidente demostraba que si deseaba algo, lo conseguiría. Fortaleza era el mensaje que Putin enviaba al resto de países. Fortaleza era el mensaje para los ciudadanos rusos. Exceso de fortaleza era lo que le criticaba la oposición. Círculo vicioso del putinismo.

Una vez terminados los Juegos, que se apodaron en muchos medios de prensa como los Juegos de Putin, las valoraciones fueron positivas. El Comité Olímpico Internacional se mostró encantado con el desarrollo del evento, Putin acudió a las ceremonias de apertura y clausura, concedió una entrevista al canal 1 y a medios extranjeros el día antes de la ceremonia de inauguración y se mostró democrático y tolerante. Incluso hubo un indulto a presos políticos, con Jodorkovski como rostro mediático destacado. Rusia ocupó el primer lugar del medallero y los Juegos fueron un motivo de orgullo para el pueblo ruso al ver el aplauso unánime que el mundo daba a la organización.

La prensa internacional destacó que Putin había logrado mostrar una imagen moderna de Rusia, al tiempo que aumentaba su popularidad tras llevar a cabo un proyecto personal y fastuoso. *The Economist* dedicó una portada al presidente ruso titulada «El triunfo de Vladímir Putin», ataviado como un bailarín sobre hielo que ha perdido a su compañera, Rusia, pero que posa para el público y recibe flores

que lanzan desde las gradas. El objetivo sarcástico de la portada destacaba que el protagonismo de los Juegos finalmente había reforzado más la imagen del presidente que la del país. *The Economist* señalaba como posible foco de problemas a medio plazo la situación económica, con perspectivas bajistas en el precio del barril y el dispendio de Sochi quintuplicando el presupuesto. Pero el objetivo propagandístico se había cumplido. El putinismo se esfuerza en identificar dos conceptos, país y presidente, para lo cual los Juegos de invierno fueron un éxito y la portada de *The Economist*, la guinda.

Si analizamos las estadísticas que VSIOM publicó en febrero de 2015 sobre la percepción de los juegos de Sochi entre los ciudadanos, al finalizar el evento y un año después, encontramos algunos detalles llamativos. En febrero de 2014, un 18 % declaraba no haber visto la competición. Un año después la cifra aumenta al 36 %. En 2014, el momento más destacado por la gente era el primer puesto en patinaje artístico, con un 44 %. En 2015, los momentos más destacados para un idéntico 31 % eran las ceremo-

nias de inicio y fin y la opción «no lo sé». A la hora de definir los Juegos, pregunta a la que respondieron solo aquellas personas que afirmaban haberlos visto, la gran mayoría opinaba que eran prestigio para Rusia y motivo de orgullo para los rusos. La tercera opción más votada era una mayor identificación nacional y el auge de los sentimientos patrióticos. Un 14 % mostraba dudas sobre el coste de los Juegos.

Pero el dato más relevante lo muestra Levada en una encuesta publicada el 12 de enero de 2015. A la pregunta de cuál fue el evento más importante del año anterior, la respuesta elegida por más personas fue los Juegos de Sochi. Casi a la par aparecía el colapso del rublo⁶ y, ya a más distancia, la anexión de Crimea.

6 Los problemas del rublo fueron alarmantes en diciembre de 2014 y la encuesta se realizó entre el 19 y el 22 de diciembre. Si bien el 16 de diciembre la moneda cayó en picado, remontó al día siguiente y las consecuencias no fueron evidentes en los precios hasta el final de las vacaciones de año nuevo, a partir del 10 de enero.

Mi persistente problema de cálculo

Una de las cosas que más me llamaron la atención al vivir en Rusia fue la oscilación constante del rublo frente al euro y al dólar. Las casas de cambio, con sus neones rojos, muestran en muchas calles cifras con decimales que van cambiando a lo largo del día. Cuando cambias divisa hay un porcentaje que se queda el establecimiento, de manera que la información que hay en los paneles tiene una importancia relativa. En cualquier caso, es interesante para todo viajero ver las tasas de cambio en el aeropuerto y volver a fijarse en la ciudad. En esos casos el cambio sí resulta impactante.

Personalmente, desde el cambio de la peseta al euro vivo un poco perdido. No en las situaciones cotidianas, a las que me he acostumbrado por rutina, sino en cifras más elevadas que escucho de vez en cuando. Cuando veo el precio de un piso en Barcelona o leo en los periódicos un caso de corrupción, necesito una calculadora para entender realmente de qué me están hablando. Obviamente, ello se complica al

tener que pasar al rublo, lo cual implica para mí una triple operación matemática. En Armenia lo viví con el dram, en alguna ocasión incluso mezclado con rublos, cuatro operaciones mentales, absoluta fe en la persona que me alargaba el sobre con dinero y un jeroglífico con cifras que yo daba por buenas sin mucho convencimiento.

Una de las conversaciones recurrentes con otros españoles en Rusia es la evolución de la divisa y, en caso de cobrar en euros, si tienes más o menos dinero. Siempre he intentado aprender en estas conversaciones y, en ocasiones, he llegado a comprender por qué comprar en un determinado momento algo relativamente caro podía ser mejor *in situ* o, en otros casos, valía la pena esperar o comprarlo en España. Como nunca he tenido mucho dinero, la influencia de la moneda me ha afectado relativamente. En mi caso, hacer la compra ha sido el termómetro de la economía. En ese sentido estoy muy cerca de la mayoría del pueblo ruso, que más allá de neones especulativos, siente los cambios que afectan a los precios diarios.

En 2007 Rusia era un país optimista en lo económico. Años de subidas en el precio del petróleo habían supuesto para los ciudadanos un relativo, no proporcional, incremento del poder adquisitivo. El indicador más visible era el aumento de turistas rusos a otros países. Aprovechando la fortaleza del rublo conocí a muchos rusos que viajaban a Europa, entre otras cosas para comprar artículos de lujo y evitar los aranceles nacionales. Con un estratégico *tax free* sobre las compras, el viaje se rentabilizaba solo con burlar la carga impositiva. Cuando me marché en el verano de 2008 notaba que la burbuja del optimismo se había pinchado. Se presagiaban problemas y ahí fui consciente de la importancia del precio del petróleo en la vida cotidiana rusa. La crisis de ese mismo año, con una bajada histórica del precio del crudo, hizo temblar todo el incremento de poder adquisitivo de los años previos. Me fui dejando a Medvédev con el problema.

A mi regreso en 2012 el optimismo parecía mayor que nunca. El turismo ruso batía récords en España y se vivía una época de vino y rosas. En el verano de

2014 la fiesta se terminó. El petróleo inició un nuevo desplome, Rusia se encontraba con la resaca de Sochi, el conflicto ucraniano, las sanciones, y aquel cóctel derivó en el martes negro. Un 16 de diciembre en el que incluso yo, que de números siempre fui lento, me di cuenta de que algo iba fatal. Algunos neones desaparecieron de la noche a la mañana. El problema era que tenían que añadir más cifras. El 99,99 que mostraba el euro era, al parecer, insuficiente y no se ajustaba a la realidad. El 100 no cabía. La estabilización posterior del cambio no evitó una inflación, que en enero de 2015, tras diez días de vacaciones sagradas, llegó a todas las tiendas del país. En mi caso, fui a comprar agua, y la garrafa que costaba sesenta rublos quince días antes la encontré a cien. Durante un par de meses fui encontrando sorpresas similares. Cada semana algún producto de la cesta de la compra rompía mis previsiones. El tabaco, que era mi principal gasto por aquel entonces, no sufrió una carga impositiva hasta pasados varios meses.

De cara al verano el boom turístico terminó y a mí me explicaban, poco convencidos me dio la impre-

sión, que el mar Negro también era bonito, que las casas de campo eran maravillosas para la salud y que viajar al extranjero estaba sobrevalorado.

Petróleo, presupuestos, rublo y primer aviso

Con saber que petróleo y gas copan las exportaciones rusas y conforman el 50 % del presupuesto federal, es suficiente para entender que una drástica caída en el precio de venta internacional supone un duro golpe a la economía del país.⁷ A la hora de realizar los presupuestos, Rusia hace una estimación a futuro del precio del petróleo. En función de la cifra se aporta más o menos dinero a las diferentes partidas. En esta situación se puede ser pesimista y hacer un cálculo menor a lo que se prevé. Consecuencia, ahorro. También se puede hacer un presupuesto con la cifra exacta que se prevé. Entonces el presupuesto podrá tener un pequeño déficit o superávit. Por último, existe la tentación

7 Recientemente la directora del programa regional del Instituto Independiente de Política Social, Natalia Zubarévich, afirmaba en una entrevista al diario *El País* que «el efecto de la caída del petróleo es tres veces mayor que el efecto de las sanciones».

de ser optimista, o muy optimista, y hacer previsiones alcistas, sobre todo cuando la tendencia parece justificarlas. En ese caso el presupuesto federal se sostiene sobre una ilusión. Si se cumple, todos contentos. En caso contrario, habrá un endeudamiento que se intentará solucionar recortando en los presupuestos del año siguiente. O del siguiente.

Entre 2006 y 2008 el precio del crudo creció más allá de las perspectivas más optimistas. Se batían récords mes a mes, lo que en el caso de Rusia implicaba un superávit anual y revisiones, a mejor, de los presupuestos. Las previsiones a futuro se asentaron en la profunda creencia de que todo hacía indicar que el crecimiento sería constante. Se argumentaba que el petróleo empezaba a escasear y que el incremento de su valor era imparable. En los mercados de futuros, donde se compra por predicciones, el precio siempre era superior al real. Y durante dos años cualquier previsión se quedó corta al lado de una realidad desbocada. Un dato a diez años vista: en noviembre de 1998 el precio del barril era de 9,82 dólares. Una década más tarde, 144,49 dólares. Las

previsiones a futuro en el verano de 2008 se situaban sobre 180 dólares por barril. Obviamente, los presupuestos rusos eran generosos y todo parecía indicar que el gobierno Medvédev iba a poder continuar la senda marcada por Putin. Aumentar el gasto público y, al mismo tiempo, incrementar la caja del estado. El problema es que en diciembre de 2008 el precio del barril era de 36,61 dólares el barril.⁸

El rublo perdió en 2009 un 25 % frente al dólar, la bolsa registró pérdidas del 72 % en 2008 para empezar a subir, poco a poco, durante todo el año siguiente. La caída del petróleo fue de un 53 %, lo cual supuso una importante contracción de la economía hasta el 7,8 %. La inflación subió al 13 %. En medio año el Estado se gastó ciento sesenta millones de dólares para mantener la calma. Sin esas reservas el país hubiera padecido una situación similar a la de 1998, pero pudo hacer frente a la crisis y empezar a recuperarse a partir de mayo de 2009.

8 No es nuestro objetivo analizar la influencia que tuvieron en este hecho los problemas en Libia, los efectos de desastres naturales en la zona con más refinerías de Estados Unidos, la especulación en base a una demanda a futuro creciente y la amenaza del *peak oil*...

Tras haber tocado fondo, el precio del barril creció durante todo el año cerrando 2009 cerca de los 80 dólares por barril. 2010 cerraría con 94, 2011 alrededor de 110, cifra similar al final de los siguientes dos años, ya con Putin en la Presidencia. Los presupuestos volvían a ser generosos y el crecimiento constante desde diciembre de 2008 parecía consolidado. Nadie dudaba, de nuevo, en elaborar presupuestos a partir de las previsiones más optimistas. Rusia en 2014 alcanza los quinientos millones de dólares de reserva.⁹ Ello permitía alardear de los Juegos de Sochi y tomar un papel protagonista en la crisis desatada en Ucrania.

Año negro, martes negro

Hay muchos motivos, sobre todo *a posteriori*, para justificar la bajada del petróleo durante al año 2014, pero el más obvio, en lo referente a la demanda a Rusia, probablemente sea la recesión económica

9 En 2008 la cifra era de 596 millones.

européa de los últimos años.¹⁰ El mayor cliente energético de Rusia sufre una crisis económica, fruto de ello su actividad económica cae, la producción se reduce y la necesidad de energía es menor. Al demandar menos, en un mercado que produce más de lo demandado, los precios tienden a caer. Si esta situación, fruto de la globalización, se hace mundial afectará a los precios del crudo en su conjunto. Es por esto por lo que la crisis económica, que muchos rusos pensaban que era un problema occidental, les afecta con retraso.

La caída del crudo empieza en el verano de 2014. Se alcanzan los 115 dólares por barril para caer hasta menos de 60 en diciembre del mismo año. Este descenso se corrobora a principios del 2015 con una caída del 11,5 % en tres días. Se llega a 50 dólares por barril, precio de 2009, y las previsiones no auguran

10 Particularmente interesantes son la apuesta americana por el *fracking*, sistema rentable si el precio no baja de 50-60 dólares el barril, y la distinta capacidad de los países productores para adaptarse a los cambios. Los Emiratos Árabes son capaces reducir su cantidad de producción en un tiempo récord, así pueden jugar la baza de mantener un precio bajo a cambio de hundir la economía de otros países productores. Si la tecnología de extracción no se renueva, si no hay inversión en modernización (caso ruso), la capacidad para reaccionar ante cambios bruscos del precio será mucho menor.

ninguna mejora. En ese contexto Rusia anunciaba que en 2014 había batido su récord de producción y exportación, dato este último más relevante por el precio de la exportación que por la cantidad de petróleo exportada.

La constante caída del petróleo se une, como hemos señalado, a la factura de los Juegos y al problema de Ucrania. Las sanciones occidentales a la economía rusa llegan en un contexto económico que augura una recesión. En la segunda mitad de 2014 el rublo empieza una cuesta abajo que tocará fondo un martes de diciembre en que el país aguantará la respiración. En septiembre el cambio oficial con el euro se sitúa en 47 rublos. Día a día ese cambio va subiendo, alcanzando en noviembre los 57. En diciembre los 60 desaparecen rápido de los neones y en dos semanas los rusos ven la cifra de 70. El martes 16 de diciembre de 2014 amanece con 77 rublos por euro. Entre las once de la mañana y la una del mediodía la cifra asciende a 82. Los rusos hacen las compras navideñas con paciencia, la gente discute si vale la pena comprar o esperar. Las tiendas, especialmente

de tecnología, viven rumores de inminentes cambios de precios para evitar pérdidas. Entre la una y las tres de la tarde el país se paraliza, el rublo se desboca, marca un cambio con el euro por encima de cien y las casas de cambio se apresuran a cerrar. Se habla de los años noventa, algunos pronuncian la palabra *default*. Por la tarde la gente mira la televisión, el Gobierno se reúne, el banco ruso intenta tranquilizar a los mercados. Las reservas rusas destinan cien millones de dólares hasta diciembre para sostener la moneda. Se interviene y se consigue rebajar la cifra a 92 una hora más tarde. A las siete de la tarde el cambio se sitúa en 85 y, aunque sube a las ocho, vuelve a bajar a partir de las nueve para terminar la jornada en 85,15. Mucha gente respira por fin. Al día siguiente los comercios están llenos. El objetivo es gastar rublos. Apple dejará de vender por unos días. Las tiendas, en plena campaña navideña, se verán obligadas a subir los precios ante una avalancha de compradores sin precedentes.

En los días siguientes el cambio bajará de nuevo, hasta los 67, para iniciar un 2015 lleno de incerti-

dumbre. En los primeros meses del año el cambio se situará por encima de 75, bajará hasta alcanzar en mayo y junio la cifra de 55 y volver a subir. En septiembre de 2014 el euro valía 47 rublos. En septiembre de 2015 la cifra ha aumentado a 75. La pérdida de poder adquisitivo es evidente. Los precios suben, las sanciones no ayudan a financiación del país, los salarios se congelan y los presupuestos se convierten en un ejercicio de fe. Pese a estos datos el pesimismo es relativo. La jornada del martes negro terminó con un suspiro. Aunque en un solo día el cambio del rublo con el euro había pasado de 72 a 85, la cifra que permanecía en el subconsciente de todos los rusos era el 100 que se vio a mediodía. Al lado de esa cifra de pesadilla, el 85 parecía un regalo. La propaganda vendió como un esfuerzo personal del presidente, que había presionado a las instituciones bancarias para no dejar caer el rublo, una caída que nadie hubiera firmado aquella mañana. Las fotografías en la prensa recogían el 99,99 de las casas de cambio. A nivel popular, pese a la caída, el presidente había salvado la economía rusa.

El 2014 concluyó con una devaluación del rublo del 47 %, la bolsa acumuló una caída superior al 50 % de su valor a principios de año, las predicciones presupuestarias afirmaban que si el precio del crudo se mantenía, lo cual ya era una previsión optimista, la economía se iba a contraer más del 4 %. La inflación llegó al 9,1. Pero en el contexto político y social ruso el problema más importante era la negativa internacional a aceptar el papel protagonista de Rusia en política exterior. Versión oficial; el conflicto de Ucrania había conducido a unas sanciones que, unidas a una evolución negativa del petróleo fruto de intereses americanos, intentaban ahogar a la economía rusa. Las contrasanciones, sostenidas con argumentos patrióticos, iban a adelgazar los mercados y tiendas rusos. En agosto de 2015, por primera vez, una encuesta ha sido negativa en relación con una medida de Vladímir Putin. Su decisión de incinerar toneladas de comida occidental, en lugar de hacerla llegar al pueblo a un precio razonable, ha sido cuestionada. Mientras tanto, en el Foro Económico Internacional de San Petersburgo, el presidente ha asegurado que las sanciones mejoran la capacidad productiva del país.

Un paseo romántico y un ejercicio pedagógico

Cada 8 de marzo se celebra en Rusia, y en los países de la antigua URSS, el día de la mujer. Los hombres pasean con ramos de rosas, los niños hacen regalos a las niñas en la escuela y es obligatorio felicitar a madres, abuelas, esposas, amantes y vecinas. Alguna gripe repentina evita dispendios entre los hombres menos efusivos. En mi caso, siendo el día festivo había que aprovecharlo. Así pues, en 2014 me vi obligado a pensar, unos días antes, qué podría regalar a mi pareja. Pensé que un viaje, aprovechando que no tenía clases, podía ser buena idea siempre que el des-

tino estuviera cerca. Disponía de menos de cuarenta y ocho horas para ir, disfrutarlo y volver.

Daba vueltas a la idea mientras leía la prensa con el café matutino. Las noticias se centraban en los sucesos de febrero en el Euromaidán de Kiev. Disturbios, enfrentamientos entre policía y manifestantes, muertos en un tiroteo y el presidente a la fuga. El descontento social contra la corrupción se unió al rechazo presidencial a firmar un pacto de colaboración con la Unión Europea que alejaría a Ucrania de la órbita de influencia rusa. Si bien los disturbios habían empezado en noviembre de 2013, fue en febrero el momento álgido de los disturbios, en especial el jueves 20, jueves negro, con más de sesenta fallecidos. Unos días después la situación parecía estable durante mi desayuno, así que decidí comprar dos billetes de avión a la capital de Ucrania. Reservé una habitación en el hotel que da a la plaza de la Independencia y comuniqué a mi pareja que preparara el pasaporte para una sorpresa que no se podía imaginar.

Aunque no se mostró ilusionada, más bien cauta y recelosa, aceptó, y tras un taxi, un avión, un autobús

y un trayecto en metro nos encontramos caminando por la avenida principal de Kiev. Decenas de tiendas de campaña verdes se amontonaban en fila india, de todas ellas salía humo, los hombres cortaban leña y las mujeres cocinaban. Había centenares de neumáticos colapsando las calles laterales, el centro de la plaza de la Independencia había perdido sus adoquines, la sede del sindicato de futbolistas había ardido y el olor de ruedas quemadas se extendía por la avenida. Dejamos las mochilas en el hotel, controlado por militares, y volvimos a pasear. El alcohol estaba prohibido, algunos edificios habían sido ocupados, entre ellos el parlamento de la ciudad, al que entré mostrando mi DNI. Las familias paseaban, se vendían flores en todas las esquinas, se escuchaban guitarras y los revolucionarios jugaban a ping-pong o debatían sobre Dios sabe qué. El ambiente era bastante tranquilo, yo hablaba ruso, lo cual no me dio ningún problema, y no había policía. Al parecer se habían tenido que retirar fuera de la zona limitada por las montañas de neumáticos. Por la noche me ofrecí a ayudar a un hombre a cortar leña, aunque

me quitó el hacha de las manos, vista mi destreza, antes de que hiriera a alguien. Estuvimos charlando, se sorprendió de que fuera español y estuviera allí¹¹ y me dio las gracias, y un fuerte abrazo, por ver *in situ* lo que pasaba y no lo que explicaban los medios.

Compramos unas flores, chapas, ojeamos calendarios de fotos y subimos calle arriba, calle abajo, sin sentir, ni siquiera al anochecer, la menor sensación de incertidumbre. Al día siguiente fuimos al aeropuerto, vimos que algunas milicias cortaban el tráfico sin respuesta de la policía, pedían ayuda económica y volvían a la calzada a beber vodka. Regresamos a Moscú y al llegar supe que en el colegio había un pequeño escándalo por mi escapada. No sé cómo se enteraron, pero entre el claustro mi excursión pareció una pequeña ofensa. Aquel domingo puse la televisión, un periodista aseguraba para el canal 1 que en Kiev estaban matando a la gente que hablaba en ruso. Lo decía con mucha emoción, como la que desprenden

11 Obviamente estaban acostumbrados a prensa internacional. Pero que un ciudadano español se paseara explicando en ruso que estaba celebrando el día de la mujer con su esposa rusa les convencía de que no estaba en mis cabales.

los retransmisores de un partido de fútbol en la radio. La madre de mi pareja la abroncaba por el teléfono y le preguntaba de quién había sido la estúpida idea de ir a Ucrania. Tumbado en el sofá me di cuenta de que tenía un conflicto laboral y otro familiar. Pensé en aquellos hombres jugando al ping-pong a mediodía. En los pintores callejeros de la plaza de la Independencia y en las abuelas que vendían flores azules y amarillas en la avenida. Sentí un amago de nostalgia y me fui a dormir sin darle más vueltas.

En el curso 2014-2015, en un atentado suicida contra mi puesto laboral, aproveché en los cursos superiores el tema del declive del absolutismo y la redacción de las primeras constituciones para acercar los contenidos a la realidad cotidiana. Para ello utilicé los referendos de Escocia, Crimea y Cataluña, en los que analizábamos diferentes conceptos como legalidad, legitimidad, soberanía, constitución, etc. Al tratar el caso de Crimea noté varias curiosidades. En los grupos del segundo semestre, 2015, había argumentos nacionalistas más radicales que en los del primer semestre, 2014. El motivo de que Crimea era

rusa antiguamente y, por tanto, era lógico recuperarla se repitió con más asiduidad. Pese a ello, no todos los alumnos, independientemente del semestre, coincidían en sus apreciaciones. Los principales problemas residían en dos cuestiones.

En primer lugar, al analizar la pregunta que se hizo a los ciudadanos, se podía elegir entre dos opciones: o Crimea pasaba a ser parte de la Federación Rusa o se recuperaba la Constitución anterior, con la que era *de facto* una república independiente. Dicho de otra manera, no se podía en ningún caso optar por continuar formando parte de Ucrania. Nadie me supo explicar nunca por qué faltaba esa opción. En segundo lugar, cuando preguntaba si alguien había preguntado a los rusos si querían recuperar Crimea la respuesta era negativa. Si bien todos coincidían en decir que la respuesta a esta pregunta sería mayoritariamente el sí, gran parte de los alumnos auguraba un no si la pregunta advertía de los recortes presupuestarios para invertir en el desarrollo social e infraestructuras de un nuevo miembro de la Federación. Además estaban las posibles sanciones. Aquella evo-

lución me llevó a fijarme en las encuestas y constatar una radicalización en la opinión rusa en torno a la cuestión.

Conflicto internacional

El conflicto de Crimea resultó ser el evento geopolítico del año en el país, si bien en las encuestas el éxito de los Juegos de Sochi fue más relevante. Muchos medios especulaban con una escalada de violencia que podía terminar en una guerra internacional, la Unión Europea y Estados Unidos afirmaban la injerencia rusa en el territorio oriental, mientras el Kremlin lo negaba. En Lugansk y Donetsk la violencia fue creciendo constantemente, Crimea se mantenía en una paz inestable. Es necesario decir que en Sebastopol Rusia desplegaba a sus soldados desde hacía más de doscientos años, incluido el famoso acorazado Potemkin, que dio inicio a la revolución de 1917. Rusia alquilaba, mediante un descuento en el precio del gas, la base naval, contrato que se había renovado en 2010 hasta 2042. El papel estratégico

de esta base ha sido el de ofrecer una salida al mar Mediterráneo a Rusia. El contrato, firmado con el anterior presidente ucraniano, había sido ampliamente criticado por ser considerado poco ventajoso para los intereses nacionales. Se planteaban dar marcha atrás y revocarlo.

Si bien el Kremlin negaba su participación armada en el conflicto, había muchas pruebas en la prensa internacional que parecían afirmar lo contrario. El 16 de marzo de 2014 Crimea votaba un referéndum al margen de la legalidad de Ucrania y el 18 de marzo Vladímir Putin pedía la autorización formal, trámite secundario, para confirmar la anexión. Dicho referéndum no fue reconocido internacionalmente, si bien de facto Rusia lo ejerció desde el primer momento. Fruto de ello provienen las sanciones, las críticas del Kremlin a la OTAN, la Unión Europea y Estados Unidos, las contrasanciones, unidas a la caída del petróleo, un incremento de gastos al tener que hacerse cargo de los servicios en Crimea y un enfrentamiento en el oeste de Ucrania que todavía no se ha resuelto.

Actualmente es relativamente sencillo saber el papel que desempeñó Rusia en el conflicto ucraniano, en la anexión de Crimea y su implicación o no a nivel militar. Para evitar cualquier tipo de injerencia ideológica, es suficiente comparar la entrevista que concedió Vladímir Putin el 4 de marzo de 2014¹² y el documental *Crimea, regreso a la patria*¹³ estrenado por el canal 1 en marzo de 2015, donde el presidente revela lo que sucedió en realidad.

Crimea a priori

Dos semanas antes de la anexión, dos semanas después de las muertes en Kiev, Vladímir Putin concedía una entrevista a medios nacionales y extranjeros. La postura oficial rusa se muestra explícitamente a lo largo del diálogo que los periodistas tienen con el presidente. Algunas de sus afirmaciones llaman la

12 Entrevista que se puede consultar en la página oficial del Kremlin <http://en.kremlin.ru/events/president/news/20366>

13 Se puede encontrar subtítulo en Youtube.

atención, sobre todo al compararlas con las declaraciones que hará un año después, celebrando el aniversario de la anexión.

Para establecer el origen del problema de Crimea, Putin se remontaba a los primeros días de la independencia de Ucrania. Desde su punto de vista la caída de la Unión Soviética era el origen de los problemas actuales. Una de las características del putinismo es el revisionismo histórico y la reinterpretación de hechos actuales que encuentran justificación en el pasado de la historia rusa, así como la referencia a personajes históricos. En este caso, Putin se remontará hasta el zar Nicolás II, que veraneaba en Crimea, para reforzar los lazos de unión entre Rusia y la península ucraniana.

Los periodistas preguntaron al presidente sobre su valoración de la situación política ucraniana. Putin se refirió a las constituciones como normas que debían ser respetadas en el espacio postsoviético. Aseguró que Rusia iba a ayudar económicamente a Crimea, si bien afirmó no poder decir la cantidad, ni cuándo la aportaría ni cómo se iba a gestionar.

Otra cuestión era la posible intervención militar. Por aquel entonces se había acusado a Rusia de movilizar al ejército, si bien la versión oficial sostenía que se habían llevado a cabo maniobras de entrenamiento. Putin sostuvo esta versión y afirmó que el uso de fuerzas armadas era el último recurso que se planteaba. Pese a ello, el presidente afirmó que Víctor Yanukovich, presidente que huyó de Kiev tras el golpe de Estado, seguía siendo el interlocutor válido y, refugiado en Rostov, le había pedido a Putin la intervención militar. De este modo una posible actuación bélica estaba, de acuerdo con la legislación, totalmente justificada, pues respondería a una petición de ayuda oficial del máximo representante del estado ucraniano.

Putin aprovechó la entrevista para insistir en que el ejército no había recibido ninguna orden suya y criticó la injerencia norteamericana en conflictos internacionales, nombrando Libia, Afganistán o Irak. Recordemos que otra de las características del putinismo es fomentar el enfrentamiento con Occidente, tanto para reforzar la identidad nacional,

como para evitar ideas liberales contrarias al *statu quo*. Con la perspectiva del tiempo, las preguntas más interesantes son las referentes a Crimea y una posible anexión. Putin niega considerar esa posibilidad, pone como ejemplo el caso de Kosovo, no reconocido por Rusia, y sostiene que no va a propagar y alimentar sentimientos secesionistas. La prensa insiste en la hipótesis de qué sucedería si Crimea, pese a lo dicho, hiciera un referéndum. El presidente ruso es categórico y afirma que no habla en condicional. Solo son hipótesis sin criterio.

El presidente sostuvo que, en caso de que el ejército ruso interviniera, en este caso sí hablaba de algo hipotético, lo haría para defender a los ciudadanos ucranianos. Pese a que esta atribución no la tendría la armada rusa, sino la ucraniana, Putin aclara que hay rusos en todo el país y que su Gobierno tiene la obligación de asegurar la seguridad de sus ciudadanos. Este argumento conlleva implícitamente que Rusia puede intervenir militarmente en cualquier lugar en el que alguien ruso esté en lo que Putin considere peligro.

Por último, al comparar Ucrania con Rusia, Putin aprovechó para aplaudir su gestión y comparar datos como la renta per cápita, más del doble en Rusia, o la pensión media, el doble en Rusia, asegurando que la gestión del país vecino ha sido nefasta y que, en cambio, Rusia ha sabido desarrollar su economía y, de un modo implícito, es la gestión política la causa de la estabilidad del país. Recordemos que el putinismo es personalista y atribuye al líder los éxitos.

Crimea a posteriori

Tras la entrevista, Crimea celebra un referéndum en el que el 96,7 % pide formar parte de Rusia. Dos días más tarde Putin pide oficialmente la incorporación de dos nuevos miembros federales, la república de Crimea y la ciudad de Sebastopol. Es importante señalar que varios días antes ambos sujetos políticos se habían independizado unilateralmente de Ucrania, y Sebastopol había dado un paso más declarando unilateralmente su adhesión a la Federación Rusa.

El problema ucraniano fue protagonista de la actualidad rusa. Destacaban tanto los problemas económicos, sanciones, como los políticos, enfrentamiento abierto entre los países occidentales y la Federación. El declive del rublo en diciembre ponía la popularidad del presidente a prueba. Borís Nemtsov, político crítico con el Gobierno, que ya había atacado la corrupción en Sochi, trabajaba en un documento en el que afirmaba tener pruebas de la intervención rusa en Ucrania, además de detallar los gastos que había conllevado para las arcas de la Federación.

En marzo de 2015 el documental *Crimea, regreso a la patria* explica los hechos un año más tarde. El protagonista principal es Putin, cuyo punto de vista ocupa la mayor parte del reportaje. El resto del metraje no tiene desperdicio, el uso de la música, los mensajes subliminales, las inolvidables reconstrucciones teatralizadas de los hechos, las exaltaciones patrióticas en los diálogos, la aparición siempre emotiva de niños, soldados rusos con flores, moteros rebeldes y contradicciones que aumentan a medida que la

película, casi dos horas y media, se debate entre la comedia y el realismo mágico.¹⁴ Abordaremos principalmente las declaraciones del presidente¹⁵ por dos motivos. En primer lugar, porque podemos contrastar la entrevista oficial del año anterior. En segundo lugar, porque Putin asume todo el protagonismo en las decisiones, de manera que no es posible tener un testigo más directo que el presidente. La versión oficial rusa de los hechos será este documental. Meses después la popularidad de Putin y el rechazo a los países occidentales se habrán incrementado notablemente en las encuestas.

El documental empieza con la huida de Yanukovich en una operación por tierra, mar y aire de los cuer-

14 Sobrepanan el objetivo de este trabajo las licencias creativas del documental. Aun así, me gustaría dar unas pinceladas de lo que el espectador podrá encontrar en la película. Gente que come cristales, cacerías nocturnas de inocentes perseguidos por ucranianos encapuchados y perros, voluntarios que asustan a la aviación ucraniana con la amenaza de cinco antorchas y barriles de petróleo en la pista del aeropuerto, explicación de novedosos métodos norteamericanos de resistencia a las fuerzas del orden, como enfocar spray a los ojos de los militares, acusar a infiltrados ucranianos de taparse a propósito la cara mientras son atacados con gases lacrimógenos, hombres de negocios que aparcen coches millonarios y se unen a las milicias, terroristas que abocan materias a un río para envenenar a todo Sebastopol y moteros que han escondido durante meses arsenales militares en cuevas por si acaso.

15 Solo comentaremos detalles de alguna escena que sea importante para entender el valor propagandístico o «desinformativo» del reportaje.

pos especiales rusos, comandado en la noche del 22 al 23 de febrero por el mismo presidente. Putin reconoce que esa misma noche empieza a preparar el retorno de Crimea a Rusia, lo cual contradice gran parte de la entrevista anterior. Sorprende que no se haga ninguna referencia a los orígenes del Euromaidán, si bien a lo largo de la película se tratará a los manifestantes como fascistas movidos con el soporte de la Unión Europea y de Estados Unidos. Varias escenas reconstruyen la realidad, destacando una por el uso propagandístico del revisionismo histórico. Los ciudadanos de Crimea se unen espontáneamente en una plaza para evitar la destrucción de una estatua de Lenin. Esa imagen, símbolo de estabilidad y autoridad como ellos afirman, será la mecha que encienda la llama del conflicto en la actual república federal.

Putin culpa a los norteamericanos por haber enseñado tácticas de lucha a los manifestantes desde 2006. Afirma que Europa apoyaba a la oposición violenta, pero que detrás de todo estaba Estados Unidos con su habitual política de la fuerza. Pruebas de ello

no aporta, si bien es cierto que el documental establece ya dos bandos, Occidente por un lado, Rusia, Putin, por otro. En otra escena aparece el alcalde de Sebastopol, que apoya el revisionismo histórico. Afirma que los problemas vienen de la caída de la Unión Soviética y califica los últimos veintitrés años como ocupación ucraniana de un territorio ruso. Es importante recalcar que este alcalde fue nombrado sin elección previa en febrero de 2014, después de los altercados de Kiev.

Vladímir Putin conjuga en la entrevista un belicismo amenazante con afirmaciones exaltadamente humanitarias. Sostiene que en Crimea viven personas de más de ciento cincuenta nacionalidades, nombrando entre ellos a alemanes o griegos, que forman un solo pueblo pacífico. Sorprende que se atribuya la defensa, no solo de los ciudadanos rusos, sino también de todo aquel que no es ucraniano de origen. Sobre la anexión aclara que se trata de una decisión personal; el presidente se atribuye la iniciativa. Acto seguido la intervención en el deseo de la población de formar parte de Rusia. ¿Y cómo sabía

el presidente cuál era el deseo de los ciudadanos de Crimea? Porque llevó a cabo una encuesta no oficial secreta en la que el 75 % de ciudadanos se pronunció afirmativamente.

El periodista pregunta si no sería necesario el permiso de la Duma para tomar decisiones respecto al conflicto, en especial a la hora de involucrar soldados. En este momento Putin entona un argumento que repetirá varias veces. Rusia tenía una base en Ucrania con un contrato firmado que permitía tener veinte mil soldados en la península de Crimea. Al no sobrepasar ese número, el presidente entiende que no rompían ninguna norma legal y que, por tanto, estrictamente no envió tropas y no era necesario informar al Parlamento. El presidente asume la responsabilidad total, al margen del Gobierno y el Parlamento, hasta el punto de afirmar que «nuestra ventaja fue mi involucración personal».

La intervención militar, que había sido negada anteriormente, pasa de ser una falacia occidental a una realidad reconocida. El documental prepara la intervención del presidente con declaraciones de

efectivos que estuvieron en la frontera. Para asegurar que el referéndum de Crimea se haría sin problemas sociales, entre el 1 y el 18 de marzo las fronteras son controladas por cosacos, voluntarios rusos, que llegan en barco, y ucranianos con armamento ruso. Algunas de las medidas fueron la instalación de minas antipersonas y trampas más allá de los límites de la península. Kiev amenazó con desplegar el ejército y, en ese momento, Putin reconoce haber movilizado a sus tropas. Amenaza con que, en caso de haber iniciado el conflicto, «les habría destruido». Para justificarse asegura que no tuvo otra elección y que fue Kiev, apoyado por la OTAN, la culpable de la movilización de efectivos. En principio los soldados formaban parte del contingente que había en la base de Sebastopol, de manera que los tratados internacionales no habrían sido violados. Pero esta aclaración es negada rápidamente. Putin afirma haber dado órdenes directas sobre las acciones que debían llevar a cabo sus hombres en cualquier contexto, llegando incluso a utilizar armas nucleares. Sostiene que los líderes occidentales fueron advertidos. Les expuso

su intención de defender el territorio ruso (aún no se había producido el referéndum) y sostuvo su valentía en la convicción de que Estados Unidos no querría elevar la tensión hasta provocar un conflicto mundial. El presidente aclara que en Crimea se estableció el mejor escudo antimisiles del mundo, un sistema defensivo. A continuación precisa que este sistema permite también lanzar misiles, atacar, y que es el arma más precisa y moderna del mundo. «Fue mi decisión», sostiene.

De cara al referéndum, Putin afirma que Crimea era, literalmente, «una fortaleza». Se arrinconó a los efectivos militares ucranianos, que estaban allí antes del control de las fronteras. El objetivo era, según el presidente, permitir expresar la voluntad popular de los ciudadanos de Crimea. Asegura que desarmaron, y persuadieron, a las fuerzas ucranianas, de manera que la Península estaba controlada por el ejército ruso. Además las comunicaciones en canales cerrados fueron inutilizadas, de manera que Rusia espiaba a través de canales abiertos todas las comunicaciones entre el ejército y el gobierno de Kiev.

Tras una memorable escena en la que un motero del grupo Lobos de la Noche, *mis hermanos* según el presidente, afirma que la única causa de que no hubiera guerra fue el camarada Putin y explica cómo se infiltraron en una manifestación pacífica en Yalta para secuestrar a un coronel ucraniano, Putin cambia el discurso. Reconoce haber enviado marines y paracaidistas, así como grupos de operaciones especiales. Al hacer esta afirmación, Putin hace una pausa y con una sonrisa afirma que no tiene sentido seguir escondiéndolo. El argumento es evitar posibles ataques terroristas, lo cual relaciona en la memoria colectiva rusa el caso de Ucrania con el terrorismo en el Cáucaso.

Otro momento especialmente relevante del documental tiene lugar cuando el presidente ruso desvela un secreto más. El referéndum del 16 de marzo implicaba la anexión rusa y Putin decidió personalmente, en nombre de los ciudadanos, dar ese paso. Cuando le preguntan por qué tomó esa decisión afirma que el 14 de marzo el Kremlin llevó a cabo unas encuestas secretas en todo el país. En esa encuesta

hubo cuatro preguntas. El 94 % de los rusos se mostró partidario de apoyar a los ciudadanos de Crimea. El 83 % apoyó intervenir aunque ello implicara problemas diplomáticos, e incluso económicos, con otros países. El 86 % afirmó que Crimea era territorio ruso. Finalmente, el 91 % dijo estar de acuerdo con la anexión. De estas encuestas la única prueba que existe es la palabra del presidente. Finalmente afirma que «todo sucedió como lo planeamos». Afirmación que nos lleva a replantearnos desde el principio lo sucedido en el conflicto.

La parte final del documental se convierte en un mitin del presidente. Asegura que sus intenciones siempre han sido defender los intereses de Rusia y que, siendo ese su objetivo, está seguro de que nunca se puede equivocar. Justifica las sanciones diciendo que Occidente pretendía chantajear con acuerdos económicos decisiones que afectaban a personas. Por humanidad Rusia no podía ceder. Por último, el presidente hace un guiño a la crisis económica y a la solidaridad, afirmando que la obligación actual del país es dotar de presupuesto a Crimea para desa-

rrollar las infraestructuras, mejorar las condiciones sociales¹⁶ y restaurar el sector de recreo para desarrollar el turismo.¹⁷

Andrei Kolesnikov, en su trabajo *Russian Ideology After Crimea*,¹⁸ indica algunas de las causas que este conflicto ha tenido para la mentalidad del pueblo ruso. En primer lugar, un nuevo contrato social se ha firmado, el pueblo entrega su libertad a cambio de una exaltación del orgullo nacional. Putin ha reforzado su poder llevando al pueblo a identificarse ciegamente con sus decisiones, aunque conduzcan a un aislamiento internacional. La nueva ideología reproduce formas arcaicas de pensamiento de masas, apoyándose en la Iglesia ortodoxa como aliado en el

16 Recordemos los datos sobre pensiones y renta per cápita. La media rusa doblaba a la ucraniana, lo que significa que Rusia debe destinar dinero de los ciudadanos de la Federación para aumentar el nivel de vida de los ciudadanos de la República. La construcción de un puente que una Crimea con Rusia o los servicios sociales en sanidad o educación, además de la introducción del rublo, son costes de los que se dan cifras.

17 Una encuesta, publicada por VCIOM el 16 de septiembre de 2015, se refiere a Crimea como destino turístico. El número de rusos que muestra interés por ir a Crimea ha pasado del 30 % en 2014 al 45 % en 2015. A la pregunta de qué es lo más atractivo que hay en la Península, en 2014 un 31 % optó por el mar. En 2015 la respuesta más popular, con un 27 % de los votos, es «nada».

18 Análisis para Carnegie Moscow Center, http://carnegie.ru/2015/09/22/russian-ideology-after-crimea/ihzq?mkt_tok=3RkMMJWWfF9wsRohu6zOZKXonjHpfsX56OosW6S2lMI/0ER3fOvrPUfGjI4HS8BrI%2BSLDwEYGJlv6SgSrAmBbwzLgFWWhI%3D

mantenimiento de la moral social. Por último, sostiene que la libertad de expresión, con la presión en los medios y una oposición acallada, está en peligro. Antes de ver, en datos estadísticos cómo ha evolucionado en las encuestas la mentalidad de los rusos, es necesario aclarar el funcionamiento de la oposición en Rusia.



Manifestación sin permiso convocada tras la condena a Navalni. Plaza Manézhnaya, 30 de diciembre de 2014, Moscú.



Avenida Jreshatik. Participantes de los disturbios del Euromaidán juegan a ping pong, Mayo de 2014, Kiev.



«Gracias por venir a verlo con tus propios ojos y no creer lo que dicen los medios». Plaza de la Independencia, mayo de 2014, Kiev.



Paneles de prensa públicos para los ciudadanos. 2008, San Petersburgo.



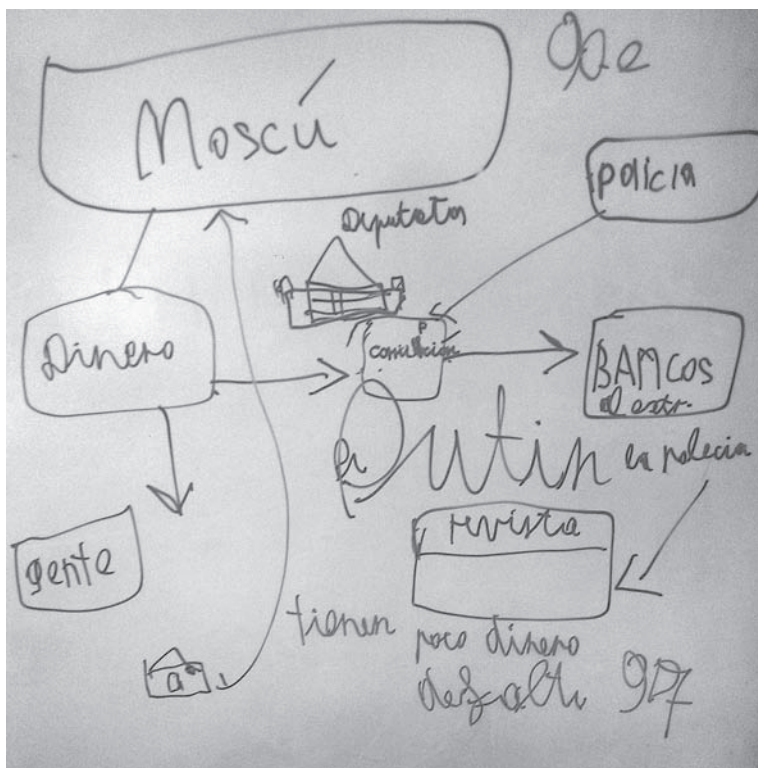
Un único manifestante cerca de la Plaza Roja. En el cartel se puede leer «Putin, enemigo de Rusia». 2013, Moscú.



Día de la Victoria. Mayo de 2013, Moscú.



Inmigrantes limpiando las calles. 2015, Moscú.



La Rusia real resumida en la pizarra por un niño de 11 años. 2015, Moscú.

Tropezando con la política

Una de las fiestas más populares y eufóricas de Rusia se produce cada 9 de mayo conmemorando la victoria sobre los alemanes en la Segunda Guerra Mundial. En la Plaza Roja desfilan las fuerzas militares y los veteranos son aclamados por los más jóvenes. La primera vez que asistí a esta celebración, por error, fue en San Petersburgo. Por aquel entonces vivía en la avenida Nevski, el corazón de la ciudad. Crucé la avenida y fui hasta un supermercado a por provisiones. Había mucha gente y estaban instalando vallas, pero eso era relativamente habitual y no le di mayor importancia. Al regresar con mi bolsa

de plástico, la avenida estaba cortada y me resultaba imposible cruzar. La acumulación de gente era cada vez más insoportable, de modo que me senté en el alféizar de una ventana baja a esperar. Algunos vehículos militares pasaron frente a la muchedumbre. Pensé que aquello había terminado, pero vi a lo lejos a un grupo de personas que caminaba a paso de tortuga. Se trataba de los veteranos, octogenarios con bastones, ataviados como generales, con gorros descomunales y condecoraciones de todos los colores. Fue el momento de mayor pasión del público y, paralelamente, de mi mayor desesperación, ya que el ritmo de los héroes populares distaba mucho de ser fluido. Cuando los veteranos habían dejado la avenida y los policías retiraban las primeras vallas yo ya había consumido parte de mi compra.

Años más tarde acudí, esta vez a propósito, a la marcha en Moscú. Obviamente no llegué a la Plaza Roja, no creo que recibiera una invitación oficial ni aunque pasara allí seis vidas, pero aproveché el día soleado para pasear con mi pareja. Siempre escuché que en los días previos se lanzaba al cielo alguna

sustancia química, diatomita o yoduro de plata, para evitar nubes y lluvias. Lo cierto es que el calor era asfixiante. Llegamos al monumento a Pushkin y vimos pasar aviones que dibujaban la bandera rusa en el cielo y camiones que dejaban una humareda oscura a su paso. Cruzamos la calle cuando fue posible y fuimos a curiosear ante un colorido grupo rojizo. Muchos abuelos con carteles y fotografías se agolpaban en una esquina. De repente me vi sosteniendo una bandera soviética gigante que, al parecer, daba inicio a la marcha tradicional del partido comunista. La multitud se dirigió hacia la calle Tvérskaya, camino del Kremlin. El recorrido estaba vallado y cortado, así que no tenía más opción que sumarme a la excursión. Algunos padres sostenían en sus hombros a sus hijos, que ondeaban banderas soviéticas con cara de extrañeza.

El grupo no estaba encabezado por los más rápidos y tuve una pequeña reminiscencia de lo vivido en San Petersburgo. Esta vez no disponía de alféizar, así que aceleré el paso para intentar contagiar al grupo. Lo único que conseguí fue situarme en la vanguardia

de la manifestación. Una vez allí me llamó la atención un simpático señor que se defendía del sol con una gorra blanca. Las cámaras de televisión se centraban en él y los que le rodeaban. «Es Ziugánov», me dijeron. Aquella información me resultó inútil hasta que alguien me aclaró que se trataba del líder del partido comunista, segundo más votado en las elecciones presidenciales de 2012. Por mi parte, viendo que el grupo hacía caso omiso de mi aceleración, me diluí entre los manifestantes y fui observando a todos los ancianos que paseaban orgullosos y a los jóvenes que les miraban con admiración. Desviaron el recorrido para no acceder a la Plaza Roja, un cordón policial inmenso lo impedía, y al poco de pasar la Duma, cuando mi paciencia estaba a punto de explotar, la manifestación terminó y empezaron los discursos. Vi cómo algunos jóvenes se escapaban cruzando una valla, previo permiso de los agentes del orden, y se marchaban calle arriba. Y eso fue lo que hicimos. Nunca más volví a salir de mi barrio un 9 de mayo.

En diciembre de 2014 sufrí una tendinitis. Fue a partir de una considerable bajada de las temperaturas

una semana antes de fin de año. Además de la nieve, que normalmente impide ímpetus velocistas, mi dolorosa cojera me obligó a practicar la resignación. Tardaba mucho en ir y volver de cualquier sitio, pero me abrigaba bien y me lo tomaba con humor. El 30 de diciembre la temperatura cayó por debajo de los -20 °C. Al día siguiente tenía previsto tomar un avión a Rostov para pasar el fin de año y nada me empujaba a moverme de mi cálido apartamento. Internet, gran aliado en los momentos de tedio, me llevó, tenía que ser ese día, a interesarme por Alexéi Navalni. Se trataba de un opositor que esa mañana, según vi por televisión y luego aclaré por internet, había acudido al juzgado con su hermano. Ambos fueron condenados a prisión, su hermano ingresaría el mismo día. Navalni convocó una manifestación para aquella misma tarde. El juicio se había adelantado para evitar una multitudinaria protesta prevista para enero contraria a Putin y convocada directamente por Navalni. Me dije que podía dar un paseo cerca del Kremlin y entregarme a la nostalgia de las luces navideñas. La manifestación iba a ser a las siete. No era mala hora.

El evento estaba previsto en la plaza Manézhnaya, frente al hotel Four Seasons y la entrada de metro de Ojotni Riad. Como nunca en tres años conseguí aclararme con el triple trasbordo, me bajé una parada antes y fui caminando. Para llegar allí hay dos posibilidades, ir por un lateral y entrar directamente a la plaza suele ser lo más rápido. La otra opción es subir por un paseo peatonal que termina encima de la parada de metro y bajar por unas escaleras. Opté por esta última opción, crucé varias hileras de vallas custodiadas por policías que fumaban. Subí algunas escaleras, dejando evidencia de mi lentitud, con un dolor cada vez más acuciante, ante la mirada extrañada de los agentes. Cuando llegué al final una valla me impedía bajar a la plaza. Esta estaba rodeada de otras vallas, entonces abiertas, mientras más de una decena de camiones militares se acumulaban frente al hotel. Di media vuelta e intenté entrar por el paso lateral. En aquel momento lo más extraño es que no había nadie, cosa muy improbable en Moscú. Llegué a la plaza tiritando, ya estábamos a -19 °C. Turistas chinos, o japoneses, hacían fotos, mientras grupos relativamente aislados

fumaban y charlaban con tranquilidad. Por suerte fui previsor y pensé que, debido a mi cojera, sería bueno planear cómo saldría de allí, sobre todo cuando vi que el metro estaba cerrado. Miré a mi derecha, vallas. A mi izquierda, vallas. Detrás, vallas que impedían el acceso al subterráneo. Enfrente, vallas, tras las cuales estaban los autobuses de las fuerzas de seguridad. Cuando empezaron a cerrar las primeras vallas me dio la sensación de estar en el sitio equivocado. No era el mejor día para cojear. Salí por el lateral, lo cual unos minutos más tarde era imposible, y volví a subir escaleras hasta llegar al punto inicial. -24 °C. A mi lado varios periodistas con cámaras se movían, daban saltos, tiritaban. Así estuvimos media hora. Empezó el murmullo, la plaza estaba sitiada, no se podía ni acceder ni salir, y a lo lejos se intuía la llegada de Navalni. A mí me dolía todo el cuerpo. -25 °C. Harto por la falta de puntualidad me di media vuelta e inicié mi retirada, para sorpresa de los policías que me abrieron los cuatro puestos de vallas que controlaban la solitaria calle Manézhnaya, hasta llegar al metro que hay bajo la biblioteca estatal.

Una vez en casa consulté internet pegado a la estufa. Entendí por la BBC que Navalni había sido arrestado antes de llegar a la plaza. Más de cien manifestantes iban a pasar el fin de año en el calabozo. Hablé por teléfono con mi pareja, que no entendía qué se me había perdido a mí en aquel embrollo. Su madre no entendía mis aparentes ganas de problemas. Cuando supieron que ya estaba en casa me preguntaron qué había pasado y qué quería el tal Navalni. «Poned la televisión que os lo explicarán mejor que yo».

Un par de horas después insistían. «En las noticias no dicen nada de ninguna manifestación».

A propósito de la ley electoral

En Rusia hay dos tipos de oposición. La oficial, registrada, y la no oficial. La primera se presenta a las elecciones y tiene acceso a los medios de comunicación y a subvenciones. La oposición no oficial trabaja sobre todo *online* y no dispone de presencia en las principales televisiones y medios de prensa

escrita. Sin entender la legislación relativa al registro de partidos es imposible comprender la fortaleza de Rusia Unida, partido de Putin, y los papeles que desempeñan los dos tipos de oposición.

El caos de los noventa con la perestroika y el camino hacia una democracia se tradujo a nivel electoral en la aparición de un centenar de candidatos independientes. El objetivo de estos era, en muchos casos, acceder a los fondos estatales para obtener beneficios económicos por el mero hecho de presentarse. Para evitarlo se establecieron unos requisitos que vigilaría la Comisión Electoral Central. Los partidos políticos que quisieran estar al amparo de la legalidad debían recoger, en un período concreto, dos millones de firmas en cuarenta regiones y repúblicas de la Federación. Los candidatos de partidos que ya tienen presencia en el Parlamento están libres de este requisito y no deben presentar firma alguna. La Comisión Electoral dispone de diez días para contrastar la autenticidad de un 20 % de las firmas. A partir del 5 % de infracciones el candidato no puede presentarse.

En el caso de las elecciones de 2012 el período para recoger las firmas coincidió con la celebración de Noche Vieja y Navidad. Ante las críticas a este sistema, con una multitudinaria manifestación en diciembre de 2011, se anunció una nueva legislación electoral que entraría en vigor tras la elección del nuevo presidente. El 6 de mayo de 2012, un día antes de toma del poder de Putin, fueron detenidas cuatrocientas personas, entre ellos destacados miembros de la oposición no oficial, por pedir unas elecciones limpias y solicitar tiempo en los canales de televisión para explicar sus propuestas. Los candidatos de partidos registrados también calificaron las elecciones de fraudulentas, si bien aceptaron los resultados y asumieron sus escaños.

La nueva legislación permite a los partidos presentar quinientos afiliados, en lugar de los más de cuarenta mil que debían justificar anteriormente. De todos modos la Comisión Electoral puede negar el registro, e incluso retirarlo a un partido oficial, por determinado uso del lenguaje, de emblemas o por trabas burocráticas. Hasta 2012 una cláusula

legislativa prohibía que un candidato representara a una coalición, de manera que los grupos opositores no podían agruparse ocasionalmente en un frente común, sino que estaban obligados a presentarse por separado. En abril de 2015 se negó el registro al Partido del Progreso, encabezado por Navalni, por defectos de forma.

Oposición oficial

Se trata de los partidos registrados. Actualmente, teniendo en cuenta la participación en la Duma tras las elecciones de 2012, estarían exentos de presentar firmas Rusia Unida, partido en el poder con el 63 % de votos, Partido Comunista, segundo con un 17 %, Partido Liberal Demócrata, cuarto con 6,22 % y Rusia Justa, quinto con 3,86 % de votos. En tercer lugar obtuvo casi un 8 % de votos el candidato independiente Mijaíl Prórojev. Si analizamos todas las elecciones presidenciales de este siglo, los dos partidos que han encabezado tradicionalmente la oposición han sido el Partido Comunista, liderado por Guennadi

Ziugánov, y el Partido Liberal Demócrata, liderado por Vladímir Zhirinovski.

La oposición oficial en Rusia destaca por su marcado extremismo en contraposición con las decisiones de Putin. Generalmente no solo están de acuerdo con el presidente, sino que le piden mayor radicalismo. La competencia política es, por lo tanto, relativa, puesto que en realidad no siempre suponen una alternativa real. Hay que señalar que en las manifestaciones contra el presidente en las que han intervenido las fuerzas del orden siempre se ha arrestado a miembros de la oposición no registrada. La extravagancia de los planteamientos de la oposición oficial restringe la competencia y limita la alternativa democrática.

Ziugánov representa la línea dura del partido comunista, contrario a la perestroika y a la apertura de Rusia al mundo occidental. En la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1996, vivió su momento de gloria al obtener casi los mismos votos que Borís Yeltsin. Crítico con el enriquecimiento de la oligarquía, las peores condiciones de vida de los

trabajadores y la pérdida de influencia internacional, hizo del patriotismo y de la vuelta al pasado su lema principal. La desaparición de la vida política de Yeltsin relajó la tensión de la vida política, apareció Putin como heredero y el protagonismo pasó a la guerra de Chechenia, acatada por unanimidad de gobierno y oposición. En marzo de 2000 el Partido Comunista mantenía su posición como principal partido de la oposición, pero veía cómo Putin y Rusia Unida conseguían una mayoría absoluta que ya no iban a abandonar. Su mejor resultado en el siglo XXI fue en 2011, momento más crítico del putinismo, no alcanzó el 20 % de votos.

Antes de ver algunas de sus propuestas hay que tener en cuenta que Ziugánov ha mostrado su apoyo a Putin en sus decisiones más polémicas, como por ejemplo, el conflicto de Ucrania y la anexión de Crimea, siendo más radical en sus posturas que el presidente. El partido comunista ve en la disolución del sistema soviético el origen de todos los males del pueblo ruso. Su líder ideal, y el protagonista principal del siglo XX para ellos, es Stalin, hasta el punto

de que han pedido una reestalinización de Rusia. Su electorado se forma principalmente por pensionistas, nostálgicos del régimen anterior, y obreros industriales. También destacan grupos jóvenes de izquierda. Su reputación como principal fuerza de la oposición hace que el voto desencantado normalmente se decante a su favor.

El principal caballo de batalla del partido es la crítica al sistema liberal y Estados Unidos. Anclados en la Guerra Fría, sostienen que el objetivo americano es aislar a Rusia. Fruto de ello optan siempre por la decisión contraria a la que oficialmente apoye Estados Unidos. Ziugánov sostiene que Rusia debe ignorar las ideas occidentales y fomentar las relaciones con Asia y el sur. China y Oriente Medio son los aliados preferidos para hacer frente a nivel geopolítico a las amenazas capitalistas. La reinterpretación de la historia se hace en clave soviética, empezando con el conflicto en Yugoslavia y terminando con la actual crisis ucraniana. Para evitar la intromisión extranjera defienden el armamento estratégico nuclear como garante de la seguridad nacional. Su objetivo es

terminar con la OTAN y llevar a cabo una alianza con los países de la antigua URSS para recuperar el esplendor perdido.

Achacan la crisis del rublo a medidas liberales y piden un mayor control estatal en la economía. Una de las medidas para recuperar el control de la economía reside en establecer el monopolio estatal sobre el alcohol. Algunas de las promesas económicas de Ziugánov han sido las de cuadruplicar las pensiones y sueldos del Estado. Para ello apuesta por la nacionalización de la economía, la nacionalización de todos los recursos naturales, un sistema bancario estatal que gestione los recursos y ofrezca servicios gratuitos como la vivienda. Para desarrollar la industria nacional se propone paralizar la exportación de petróleo y gas, poniendo en dificultades a Occidente y destinando los recursos al desarrollo de infraestructuras nacionales y nuevas tecnologías.

A nivel educativo los comunistas han promovido una revisión histórica en la que no se critique a la Unión Soviética, sino que se destaquen sus logros económicos y sociales. Al contrario de lo que se

podría imaginar, Ziugánov ha acercado sus posturas a la Iglesia ortodoxa, siendo alabado por el patriarca de Moscú en más de una ocasión. La fe ortodoxa se convierte en uno de los bastiones nacionales frente a posibles injerencias extranjeras. Fruto de ello el partido propone sancionar cualquier expresión de rusofobia como incitación al odio y la defensa a ultranza de las costumbres morales y espirituales. Reconstruir la historia, a través de monumentos y libros de texto, fomentar el patriotismo y la idea de Rusia como imperio.

Si el Partido Comunista representa la izquierda de Putin, el Partido Liberal Demócrata, lejos de lo que su nombre parece indicar, se encuentra a la derecha. Zhirinovski es probablemente el político más extravagante de Rusia y se le ha acusado de servir al Kremlin aportando siempre opiniones extremas para tomar el pulso a la opinión pública. El partido se considera reformista y de oposición, si bien ha votado siempre a favor de las medidas de Putin, pero es definido por los medios extranjeros como ultranacionalista y populista. Su mejor resultado electoral se

dio en 1993, con la promesa de vodka gratuito para todos los hombres en caso de victoria.

Las medidas del partido coinciden en algunos puntos con las de los comunistas. Están de acuerdo en que la nacionalización de determinados sectores, alcohol y tabaco por ejemplo, ayudaría a disponer de más recursos a la hacienda rusa. En política internacional están a favor de la reunificación de antiguas repúblicas soviéticas. La pena de muerte por corrupción o terrorismo, así como la prohibición de formas religiosas no tradicionales y un fuerte proteccionismo económico son algunas de sus propuestas.

En el caso de Zhirinovski su originalidad le convierte en uno de los políticos más conocidos. Quiere recuperar Alaska, ocupar Oriente Medio, y apoya el uso de armas nucleares para establecer la hegemonía rusa. Culpa a la mujer de todos los males del hombre ruso, entre otros argumentos, justifica en el egoísmo femenino la reducida esperanza de vida masculina en el país. Ha propuesto disminuir la natalidad en el Cáucaso para solucionar problemas de inmigración y rodear la zona con alambres de púas. Para mostrar

su rechazo a Occidente propuso cerrar todos los McDonald's del país. Ofreció a Chipre su entrada en la Federación y en el rublo. Considera que una dictadura policial ayudaría a terminar con la corrupción. Se ha mostrado a favor de juicios populares y penas de muerte públicas. Y, quizá su medida más brillante, propuso construir ventiladores en las fronteras de la zona europea para enviar los residuos nucleares hacia los Países Bálticos y Alemania.

Un discurso realizado en agosto de 2014 en Yalta, de fácil acceso en internet y subtulado, da una idea clara de sus posturas. Reescribe la historia, remon-tándose hasta Napoleón, y señala que Rusia solo tiene futuro como imperio, negando la viabilidad de la democracia a largo plazo. Solicita militarizar la economía rusa, acusa al mundo occidental de querer acabar con Rusia y propone alianzas con Irak, Afganistán y Turquía. El momento álgido llega cuando propone crear batallones penales, enviar a los prisioneros a luchar a Ucrania y asegurar que preferirán morir allí antes que volver a una cárcel rusa. Putin, enfocado por las cámaras, ni siquiera puede aguantar

la risa y termina por advertir que las declaraciones de Zhirinovski no deben ser entendidas en otros países como afirmaciones oficiales.

Oposición silenciada

La oposición no oficial es aquella que no ha conseguido registrarse. Las trabas burocráticas, las dificultades temporales y el criterio de la Comisión Electoral son algunos de los obstáculos que se encuentran muchos partidos. En los últimos años estas formaciones han optado por el uso de internet como recurso para expresar sus ideas, teniendo en cuenta sus limitaciones económicas, al no recibir fondos estatales, y mediáticas, carecen de representación en los debates y análisis de la actualidad. Esta oposición tuvo un importante eco en diciembre de 2011, durante las manifestaciones que criticaban el planteamiento fraudulento de las elecciones que darían a Putin un mandato de seis años.

La toma de poder de Putin se vio salpicada por una manifestación en la plaza Bolótnaya, con una

participación oficial de ocho mil personas, veinte mil según los convocantes. Cuatrocientas personas fueron detenidas, Borís Nemtsov o Alexéi Navalni entre ellos. En junio de 2012 se repitió el escenario con la primera manifestación desde la toma de poder de Putin. Entre los veinte mil manifestantes, según fuentes policiales, Navalni fue nuevamente detenido y Nemtsov recibió la citación a declarar en pleno discurso. El evento, autorizado por el Ayuntamiento, fue la última respuesta multitudinaria ante la entrada en vigor de la ley de manifestaciones y mítines, que endurecía las penas económicas y pretendía coordinar cualquier evento opositor. Dos años después el Ayuntamiento negaba el permiso para conmemorar la manifestación de Bolótnaya y se bloqueaban páginas web de noticias independientes o blogs como el de Navalni.

Alexéi Navalni ha utilizado internet para poder hacer oposición a Putin. Ha creado varias páginas web, entre la que destaca Rospil, equivalente ruso a Wikileaks. A través de filtraciones anónimas, Navalni ha publicado en la red irregularidades en concesiones

públicas y casos de corrupción. No haber entrado oficialmente en la carrera política durante la última década del siglo XX juega a su favor, ya que no comparte pasado con ningún líder ni formación política. Su historia de arrestos está muy relacionada con las manifestaciones y empieza en diciembre de 2011 por liderar una marcha no autorizada. Lo mismo sucedió en mayo del año siguiente cuando reclamaba espacio en los medios de comunicación para las voces no oficiales. Un mes después no solo fue interrogado, sino que la policía acudió a la sede de Rospil para recopilar la documentación que aparecía en el blog.

Uno de los aspectos más relevantes de la figura de Navalni era la ausencia de escándalos económicos, lo que le permitía sustentar sus argumentos en torno a la corrupción generalizada. En julio de 2013, el mismo año en el que se presentó a las elecciones de la alcaldía de Moscú y quedó en segundo lugar, se le acusó de malversación de fondos. Su papel en las elecciones municipales le llevó a asegurar que el partido del progreso se presentaría como rival de Putin en los siguientes comicios presidenciales. El 30

de diciembre de 2014 fue llamado a juicio junto a su hermano. Ambos fueron declarados como culpables de fraude y condenados a tres años y medio de prisión, su hermano de forma inmediata. Él quedó en libertad condicional a expensas de no incurrir en ningún delito. La Unión Europea, el Departamento de Estado de Estados Unidos y algunos medios aseguraron que la condena tenía causas políticas. El juicio tenía inicialmente fecha prevista el 15 de enero. Una manifestación se estaba preparando durante semanas, con gran repercusión en internet, especialmente en redes sociales rusas, donde veinte mil personas anunciaban su intención de acudir. Para evitar la manifestación, las autoridades anunciaron repentinamente un inesperado cambio de fechas y anunciaron el 29 de diciembre que el veredicto estaba decidido. El juicio pasó de estar previsto el 15 de enero a tener lugar al día siguiente.

Durante el 30 de diciembre las redes sociales clamaban contra lo que entendían una condena injusta y, sobre todo, una manera de censurar la manifestación de enero. Se convocó para aquella misma tarde

una manifestación improvisada que no contaba con permiso alguno. Por supuesto el número de asistentes no iba a ser tan numeroso como el que se preveía para enero, tanto por la falta de tiempo como por la ola de frío que azotaba Moscú. Navalni anunció que acudiría. Antes de llegar fue arrestado por la policía y llevado a cumplir arresto domiciliario. Más de cien manifestantes fueron detenidos y el evento no tuvo trascendencia mediática en Rusia.

El caso Nemtsov resulta más complejo. Tanto por su implicación política, había ocupado diversos cargos en los noventa, como por su trágico final, tiroteado cerca del Kremlin. Además de haber sido vicepresidente de la Duma, había trabajado con Yeltsin y con los partidos liberales (no confundir con el Partido Liberal Demócrata). En 2004 publicó un trabajo crítico con Putin. Un año más tarde, el banco en el que trabajaba fue acusado de blanqueo y Nemtsov abandonó el cargo. En 2005 apoyó al presidente ucraniano Yúshenko durante la revolución naranja. En 2010, tras haber quedado segundo en las elecciones municipales de Sochi, fue uno de los

autores de un manifiesto contrario a Putin. Elaboró diversos informes en los que criticaba la corrupción del Gobierno. En 2013 publicó un trabajo¹⁹ en el que argumentaba con cifras la malversación de fondos públicos que se había producido en Sochi con la excusa de los Juegos Olímpicos.

En 2015 Nemtsov y Navalni anunciaban la unión de Parnas (Partido Popular Libre) y del Partido del Progreso y su intención de concurrir juntos a los próximos comicios legislativos. A finales de abril el partido del progreso era privado de registro oficial por la Comisión Electoral. El 1 de marzo tenía prevista una marcha conjunta de la coalición. Uno de los objetivos era acercarse a Europa y reunía a muchos críticos con la política internacional de Putin. En concreto, Nemtsov iba a publicar un documento sobre la presencia de tropas rusas en Ucrania. En él daba detalles de los soldados muertos, dato que ha sido calificado de secreto de estado por el Kremlin

19 <http://www.interpretermag.com/winter-olympics-in-the-sub-tropics-corruption-and-abuse-in-sochi/>

más tarde. Además, incluía detalles sobre las consecuencias económicas del conflicto y el gasto que había supuesto para Rusia tomar parte. Culpaba a Putin de la anexión de Crimea y del interés por mantener el conflicto estancado en el oeste de Ucrania. Aunque el documento se publicó póstumo con sus notas,²⁰ Nemtsov no llegó a defenderlo ya que fue asesinado el 27 de febrero.

Fue tiroteado mientras paseaba cerca del Kremlin y la catedral de San Basilio. Un coche blanco se detuvo, se oyeron cuatro disparos y se dio a la fuga. El asesinato fue objeto de la prensa, sobre todo por el lugar, en pleno centro de Moscú. Ninguna cámara de seguridad de la zona grabó la escena, excepto una cámara de una televisión local que estaba a una gran distancia, de manera que encontrar al asesino era una tarea difícil. Pocos días después se detuvo a ciudadanos chechenos, a los que además se relacionó con el atentado en Francia en la sede de la revista *Charlie Hebdo*. Putin ya había afirmado, en su primera reac-

20 <http://www.4freerussia.org/putin.war/>

ción, que tenía la impresión de que el asesinato era un encargo. En la prensa extranjera sorprendió más el momento, dos días antes de la manifestación convocada bajo el nombre de Marcha de la Primavera, con el informe de Nemtsov y la alianza de grupos de la oposición no oficial como reclamos. La marcha contra el presidente se convirtió en una marcha en honor a Nemtsov y la crítica política se diluyó. El puente que da a la catedral de San Basilio se llenó de iconos, mensajes, flores y banderas, tanto de Ucrania como de Rusia, que eran retiradas cada noche. El 15 de marzo la televisión rusa reproducía la versión oficial de Putin y el Gobierno sobre la anexión de Crimea.

Una encuesta del centro Levada sobre el caso Nemtsov permite hacerse una idea del nivel de desinformación que existe en Rusia. Los datos fueron publicados el 25 de marzo y las preguntas se llevaron a cabo entre los días 13 y 16. Por aquel entonces, dos semanas después del asesinato, ya se había inculcado a un grupo de chechenos como autores del crimen. Putin había condenado el asesinato y, por tanto, los medios de comunicación se habían hecho eco del

crimen y de la investigación posterior. Hechos que, en gran parte, permitieron privar de eco mediático a la Marcha de la Primavera. La encuesta refleja algunos datos llamativos. La mayoría de los encuestados relaciona a Nemtsov con la política. No olvidemos que, antes de formar parte de grupos opositores, trabajó en el Gobierno de Yeltsin. Sin embargo, ante la pregunta de si estaban al tanto de alguna de sus publicaciones sobre corrupción y gestión política del presidente, el 64 % afirmó desconocerlas. Un 5 % declaró haber leído los trabajos.

Orientando la opinión pública

Una de las primeras palabras que aprendí en Rusia fue *gasterbaiter*, término utilizado despectivamente para referirse a los inmigrantes de las antiguas repúblicas soviéticas y del Cáucaso en general. Me sorprendió la normalidad con la que la afición del Zenit club de fútbol de San Petersburgo se manifestó contra el presidente y el entrenador cuando anunciaron su interés en la contratación de un jugador negro. Ya en Moscú me quedó claro que incluso los más pequeños adoptaban el término, burlándose del origen armenio de una alumna a la que apodaban

mono, tema que se solucionó con un par de exámenes como castigo y muchas bromas para relativizar el problema.

En Rusia existe una diferencia de trato según el origen de los inmigrantes. En el caso de los occidentales se asocian con una inmigración legal, con contrato, y relacionada con trabajos como docencia, investigación o dirección de multinacionales, que aportan valor a la economía rusa. Los trabajadores del sur, los caucásicos, gozan de mala reputación, se asocian con drogas, robos y falta de integración. Los trabajos que suelen desarrollar son aquellos que los rusos no desean llevar a cabo, como recoger nieve, construcción, limpiar las calles, repartir propaganda y preparar comida rápida en pequeños establecimientos en condiciones insalubres.

Durante tres inviernos me desperté cada día sobre las seis de la mañana. Un grupo de caucásicos, con unas palas de tamaño desproporcionado, apartaba a diario la nieve acumulada por la noche. Como generalmente nevaba de día, tan pronto como terminaban de limpiar una calle se veían obli-

gados a repasar todo el trabajo realizado. El ruido de la pala al rascar el cemento era mi despertador. Esperaba la primavera con un profundo deseo de dormir. Para mi sorpresa la desaparición de la nieve no significaba el fin de las tareas. A la desaparición de las palas sucedió la invasión de las escobas, muchas hechas con ramas, que cada mañana volvían a rascar el suelo, haciendo inútiles todos mis intentos de alargar el sueño.

Uno de los temas que formaba parte del temario era el de la inmigración. Conceptos como economía sumergida, inmigración legal e ilegal, dinero negro y sus implicaciones en la economía, impuestos, servicios sociales, explotación, etc. Paralelamente a las clases tuvo lugar una operación mediática, el caso Biriuliovo, una sucesión de noticias que derivó en la legalización masiva de inmigrantes ilegales, decisión contraria en principio a la opinión rusa según las encuestas. Meses más tarde la mayoría de los encuestados apoyaba la decisión oficial, además de personalizar el mérito en Putin. Resumiré brevemente la sucesión de los hechos,

pero se puede contrastar toda la información que sigue en internet.²¹

Hasta 2013 se justifica el desarrollo económico de la ciudad de Moscú como un éxito político, si bien se sustenta en gran parte en el uso de gran mano de obra barata, generalmente ilegal. Paralelamente, se señala un problema ruso de la última década, la constante caída demográfica, que lleva a los rusos a mostrar su miedo ante la creciente llegada de inmigrantes. En 2013 aparece la noticia de una posible regularización de trabajadores ilegales, para poder paliar en las cuentas públicas el agujero que se hereda de las inversiones de los Juegos Olímpicos. La medida, globo sonda, se ve de modo negativo entre los rusos, debido al auge de las ideas de orgullo nacional, fomentada en gran parte como rechazo frente a lo no

21 Es suficiente acudir al periódico <http://es.rbth.com/> *Russia Beyond the Headlines*, accesible en español y editado en Rusia. Se puede buscar el *tag* «inmigración» y seguir la cronología histórica de las noticias. El acceso a las noticias puede realizarse desde la siguiente dirección <http://es.rbth.com/tag/inmigración>. La justificación para usar este medio de comunicación es que es una fuente de noticias, opiniones y análisis sobre las cuestiones culturales, políticas, empresariales, científicas y sociales que afectan a Rusia. Los suplementos de *Russia Beyond the Headlines* se publican en veintiséis influyentes periódicos de veintinueve países diferentes en catorce lenguas (*New York Times*, *Washington Post*, *Le Figaro*, *La Repubblica* o *El País*, entre otros).

ruso. En ese momento las encuestas señalan la inmigración como la principal preocupación ciudadana.

El asesinato de un ciudadano ruso en una reyerta, a manos de un caucásico, lleva a la policía a redadas masivas. El barrio de Biriuliovo es ocupado, literalmente, por nacionalistas rusos en busca de venganza, la policía interviene, las televisiones conectan en directo, el alcalde de Moscú llama a la calma, preocupado por la inminencia de las elecciones municipales. Putin culpa oficialmente a las autoridades locales, señalando que no corresponde al presidente la gestión del problema, pero asegura su apoyo al alcalde y anuncia reformas legales. En octubre de 2013, las noticias recogen posibles soluciones como la expulsión de inmigrantes, calificada como fascista en los programas televisivos. Varios economistas aseguran que la economía sumergida es un problema, que la ciudad necesita un incremento de ingresos y que hay dos opciones, subir impuestos o regularizar la situación de los trabajadores extranjeros que no tienen contrato y, en consecuencia, no cotizan y evitan aportar el 13 % de sus ingresos a las arcas públicas.

En 2009 se rechazó una ley que proponía legalizar, previo examen de historia y lengua, a inmigrantes que trabajaran en Rusia sin papeles. El objetivo era asegurar la integración en la cultura rusa de los nuevos ciudadanos. La medida fue rechazada, pero reaparece en 2013, en un momento en el que las previsiones económicas se muestran pesimistas respecto al constante crecimiento anterior. La medida, globo sonda que aparece en todos los medios informativos sin asociarse con el presidente, tiene como consecuencia diferentes manifestaciones de grupos ultranacionalistas que no están de acuerdo con esa posible legislación. Los medios de comunicación destacan dos aspectos de las manifestaciones. Las asocian a la extrema derecha y subrayan la baja participación, dando por hecho que se trata de un aislado grupo de radicales. Entre ellos aparece Navalni, opositor no oficial, que solicita medidas para solucionar el problema de la inmigración y evitar conflictos sociales. En los reportajes no se atiende a su discurso y se le asocia mediáticamente con los grupos extremos.

La campaña propagandística sigue al día siguiente. Imágenes de furgones con inmigrantes caucásicos. Se dice que pasan frío y hambre. Se destacan las dificultades que tienen sus familias en sus países de origen, al tiempo que se resalta su importancia en la economía rusa y los beneficios que, en caso de integrarse, proporcionarían a la crisis demográfica. Irónicamente, se compara la probable propuesta de ley rusa con la de otros países, equiparándose con Canadá o Estados Unidos. En este caso Occidente sí es un ejemplo a seguir. Los más críticos hacen campaña con el miedo a un crecimiento de los conflictos en caso de que la medida salga adelante. Sin embargo, en los días siguientes, se suceden redadas policiales diarias, y el alcalde de Moscú garantiza que son ejemplo de que los conflictos se disolverán y aquellos inmigrantes que no se integren serán deportados.

La ley sale adelante, se señala la participación directa del presidente en la solución del problema, el alcalde de Moscú gana las elecciones. Miles de inmigrantes son regularizados y empiezan a pagar impuestos *ipso facto*. No se vuelve a escuchar ninguna

noticia sobre inmigración hasta marzo de 2014. Los medios muestran imágenes de centros de formación en lengua y costumbres rusas para inmigrantes. La paradoja de la noticia es que hay dos centros en todo el país, a todas luces insuficientes para el número de inmigrantes que se acogen a la norma, y que los exámenes previstos para comprobar la capacidad de integración se aplazan sin fecha oficial prevista.

En mis clases cambia la percepción de los alumnos de mayor edad. En pocos meses la inmigración ha pasado de ser un problema social a una solución económica. Rusia demuestra su solidaridad al acoger a personas y facilitarles la integración. Putin ha demostrado ser un líder y ha sido él, en persona, el que ha acabado con el problema. El alcalde de Moscú ha sido reelegido y una figura de la oposición, Navalni, se ha asociado con los grupos fascistas más extremos.

Se trata de una operación de propaganda de manual. Mis alumnos, pese a todo, sonríen y me dicen que no quieren limpiar las calles. Me doy cuenta de que esos trabajos, socialmente considerados de segunda, son ahora, para muchos ciudadanos, un

ejemplo de la solidaridad rusa hacia los más desfavorecidos. Las precarias condiciones laborales no han sufrido cambio alguno, más allá de la obligatoria aportación tributaria del 13 % del salario oficial de los trabajadores acogidos a la regularización.

Restricciones

El tercer mandato de Putin destaca por la apuesta por las restricciones, el control sobre las libertades de los ciudadanos y la represión de determinadas actitudes públicas. No pudiendo legislar sobre la vida privada, se eliminan de la vida pública las cuestiones controvertidas, se construye el tabú, para que poco a poco desaparezcan. Estas leyes son básicamente prohibiciones y han sido criticadas por asociaciones como Amnistía Internacional. Sin embargo cuentan con respaldo público. El motivo es que todas las normas coercitivas han sido aprobadas a raíz de eventos reales, aprovechados como justificación de restricciones que no habrían sido populares en contextos diferentes.

Las manifestaciones posteriores a las elecciones de 2012, con más de cuatrocientos detenidos, sirvieron de justificación para restringir el derecho a manifestarse. Las multas económicas pasan de 160 dólares a 9.600, en caso de daños en mobiliario urbano,²² es delito manifestarse con la cara cubierta y se exige siempre la autorización oficial. Este detalle ha llevado a situaciones paradójicas. Por ejemplo, el juicio de Navalni fue cambiado de fecha para no coincidir con una manifestación programada, evitando así el éxito de la convocatoria. Otro recurso habitual es el de dar permiso a varias manifestaciones para el mismo día, independientemente de la capacidad de convocatoria que tengan. De esta manera, es decisión de la justicia decidir qué manifestaciones se celebran y, quizá más importante, en qué parte de la ciudad. El artículo 31 de la Constitución Rusa garantiza el derecho a manifestarse pacíficamente, mientras que la legislación actual centra la ilegalidad en la burocracia relativa a

22 Un ejemplo concreto, es más caro obstruir el tráfico o dañar espacios públicos en una manifestación que hacerlo por voluntad propia individual.

los permisos. Entre esos permisos destaca la obligación de informar aproximadamente del número de participantes. En caso de superarse ampliamente también habrá sanción económica.

En el informe sobre la guerra de Ucrania que pretendía publicar Nemtsov aparecían cifras de soldados rusos muertos en territorio del país vecino. La nueva ley de seguridad nacional y traición establece multas por ofrecer información clasificada. El problema reside en establecer qué es información clasificada. Por ejemplo, denunciar la situación en cárceles o casos de corrupción a través de medios de comunicación pasa a ser objeto de posible delito. En el caso del informe Nemtsov se decidió que cualquier información relevante a soldados en Ucrania era secreto de Estado. Hasta ese momento el Kremlin había negado la participación de militares en el conflicto.

Una de las propuestas que más llamó la atención de los medios occidentales fue la relativa a la propaganda homosexual. En Sochi se organizaron manifestaciones, si bien la amenaza de terrorismo justificó un gran despliegue militar que, a su vez, impidió cualquier

acto masivo. La nueva ley tiene como objetivo eliminar determinadas cuestiones de la educación y de la vida social, reservándolas para el ámbito privado. Cualquier referencia a la homosexualidad pasa a estar prohibida en las aulas y medios de comunicación. En caso de que un medio privado haga alguna referencia a la homosexualidad, podrá ser multado. La restricción llega a internet, estableciendo multas para la publicación de contenidos que puedan ser de acceso a menores de edad. Una conversación en un lugar público sobre homosexualidad puede ser denunciada y castigada económicamente. La mayoría de la población está a favor. Se identifica al colectivo homosexual y sus derechos con un estilo de vida occidental. La condena pública del presidente americano, ONG o la Unión Europea ayudó a consolidar esta creencia y convertir las críticas a la ley en ataques a Rusia.

La condena a las integrantes del grupo Pussy Riot protagonizaba la prensa internacional cuando aterricé en Moscú. Tres chicas encapuchadas cantaron en la Catedral de Cristo Salvador a la Virgen María pidiendo que echara a Putin del poder. Sin previo

aviso, en julio se les entregó el informe de acusación y se comunicó que el juicio sería dos días laborables más tarde. La falta de tiempo para preparar su defensa las llevó a iniciar una huelga de hambre que tuvo eco en la prensa internacional. Finalmente, fueron condenadas en agosto a dos años de prisión por faltar al respeto de los creyentes. La conexión entre el presidente y la Iglesia ortodoxa se hizo evidente con la ley sobre blasfemia que penaliza la falta de respeto a creencias religiosas. En caso de darse en lugares de culto la pena conlleva cárcel. *De facto* se eliminan de la vida pública críticas a las declaraciones oficiales de la cúpula de la fe ortodoxa, entre las que se incluye haber pedido el voto públicamente para Putin en las elecciones.

El control de los medios de comunicación ha llevado a la oposición a utilizar internet.²³ Ya hemos

23 Es el caso del canal independiente Dozhd. En 2011 cubrió las manifestaciones en las que se criticaba la ley electoral. La policía solicitó las cintas a petición de la justicia rusa. En enero de 2014, en una tertulia política, se preguntaba a los televidentes su opinión, favorable o no, a la resistencia de Leningrado ante los nazis. El 29 de enero el canal desaparecía de la programación. Actualmente sobrevive en internet y se puede contratar en algún paquete televisivo privado.

visto que Navalni utilizaba su blog o páginas web para publicar casos de corrupción. Las manifestaciones se gestionaban sobre todo a través de Vkontakte,²⁴ el Facebook ruso. Dos nuevas leyes permiten restringir la información en red. Por un lado, la ley lugovoi permite el bloqueo de páginas web sin autorización judicial. En caso de manifestaciones no autorizadas o llamamiento a actos que puedan considerarse disturbios, la oficina del fiscal podrá bloquear el acceso a esas páginas. Por otro lado, la ley de restricciones de internet obliga a cualquier página web que cuente con más de 3.000 visitas diarias, blogs particulares incluidos, a registrarse como medio de comunicación. De este modo la información publicada no contrastable será responsabilidad del dueño de la web, además de los comentarios que los lectores dejen en la página.²⁵

24 Pavel Dúrov, fundador y dueño, aseguró que vendió parte de sus acciones debido a la presión del FSB para obtener información sobre los usuarios que, desde Ucrania, mostraban apoyo al Euromaidán.

25 Esto hace que los agitadores en internet tengan una importancia desmesurada. Es sencillo realizar comentarios y denunciar al dueño del blog precisamente por esos textos. Este año medios internacionales se hicieron eco de la financiación del Kremlin a un grupo de personas cuyo trabajo era promover las decisiones del presidente en la red y criticar a otros jefes de Estado. El trabajo se lleva a cabo desde un edificio de oficinas de San Petersburgo. <http://money.cnn.com/2015/09/03/news/russia-troll-factory-putin/>

A raíz de estas leyes, muchas organizaciones de cooperación han criticado públicamente el control y manipulación de la opinión pública. La ley sobre ONG y agentes extranjeros ha sido el último paso en la fiscalización de la información. Se ha equiparado a cualquier organización que reciba fondos extranjeros y tenga actividades políticas con espías, lo que incluye la crítica a cualquier ley. Estas organizaciones deben registrarse y asumir costes administrativos extraordinarios. Esta medida lleva a situaciones excepcionales. Si una organización rusa que protesta contra una decisión medioambiental recibe un premio internacional, automáticamente es considerada agente extranjero. Un comentario en una red social puede ser entendido como pertenencia a la organización. Las cuentas de estas organizaciones pueden ser bloqueadas y sus responsables llevados a juicio si son considerados «indeseables» por el Gobierno. La medida entró en vigor como una de las respuestas a la información occidental por el conflicto ucraniano. Paradójicamente, la mayoría de responsables de organizaciones no gubernamentales

en territorio nacional, incluidas las extranjeras, son ciudadanos rusos.

Si bien todas estas leyes se amparan en la defensa del orden y en la seguridad, son los ciudadanos rusos los más afectados. Determinados temas desaparecen de la vida social y de los medios de comunicación, internet se fiscaliza en caso de que determinadas afirmaciones o informaciones publicadas tengan repercusión y la línea entre libertad de expresión y ataque a la patria depende de la decisión de miembros del Gobierno o de un fiscal. Es comprensible que en las estadísticas los ciudadanos estén a favor de todas las medidas. Técnicamente, los que se pronuncien en contra podrían recibir una sanción económica al terminar la encuesta.

Un amigo ruso

Conocí a A. en un bar de San Petersburgo y durante dos años me fulminó sin piedad en el tablero de ajedrez. Una madrugada conseguí derrotarle y me aferré a aquella victoria con sorna durante meses. Cuando me lo presentaron me explicaron una anécdota. Un día salió de un bar borracho y le dijo a un italiano si quería ver una pistola. El italiano pensó que era broma, pero A. sacó un revólver de la chaqueta, disparó dos veces al aire y lo volvió a guardar. Nunca vi el arma, pero estuve intrigado mucho tiempo. Una noche se subió a una cornisa y se apropió de una de las muchas banderas rusas que en los días festivos

llenaban las calles de color. Me la regaló como recuerdo. Llegamos al portal de mi apartamento, fácilmente reconocible por un andamio gigante que cubrió el edificio durante el año que viví en aquel barrio. Compramos unas cervezas, escalamos por la estructura hasta el cuarto piso y nos sentamos encima de unas maderas temblorosas. Le pregunté por la pistola. Me dijo que ya no la utilizaba, «tengo que renovar la licencia y creo que no pasaría el test psicológico».

En otra ocasión, con mucho frío, esperamos en la calle con la mano levantada, confiando en que algún coche parara y nos acercara al bar por un módico precio. Mientras bebíamos una cerveza, un coche de alta gama paró. No era lo habitual, pero accedió a llevarnos. En una esquina del cristal delantero había una pegatina con un águila bicéfala y cifras. La conversación con el conductor nos permitió entender la situación. Era un coche oficial del Gobierno de San Petersburgo, el chófer venía de llevar a algún alto cargo y el bar le quedaba de paso. Le pagamos 400 rublos y me quedé mirando cómo el coche se perdía por la avenida Nevski.

Durante dos años conversamos de muchas cosas, sobre todo con la excusa de algunos partidos de fútbol a los que prestábamos relativa atención. No olvidaré el día que el Zenit se proclamó campeón de la Europa League. Le perdí la pista durante la celebración. La última vez que le vi llevaba un cono naranja gigante en la cabeza. Lo había cogido de alguna obra. Al día siguiente un amigo le escribió desde Ámsterdam. Al parecer A. había aparecido en las noticias deportivas holandesas como imagen de las celebraciones.

En una ocasión conversábamos sobre Rusia, España, la democracia y el sexo de los ángeles. A. era nacionalista, criticaba la inmigración, estaba a favor de que Rusia recuperara su importancia a nivel internacional, ensalzaba la revolución cubana y criticaba todo lo que fuera occidental. Opinaba que el sistema ruso estaba bastante lejos de lo que se entiende por democracia, pero sostenía que en comparación con Europa él se sentía más libre en Rusia. «Puedes comprar armas, puedes emborracharte y gritar en las calles, puedes solucionar un problema sobornando...

en definitiva, mientras lo pagues, puedes hacer lo que quieras, y eso es ser libre... ¿Para qué quiero vuestra democracia?». Básicamente se apoyaba en que Europa estaba excesivamente legislada en el ámbito cotidiano y Rusia lo estaba en el político. Si exceptuabas determinados temas polémicos, tu vida en el este no tenía ninguna sensación de ahogo, sino todo lo contrario. A. entendía que su libertad residía en pequeñas cosas como ir con los amigos a un parque en el centro de la ciudad y hacer una barbacoa entre vodka, carne asada y buena compañía. Las prohibiciones en Rusia para él eran un juego de espejos en el que sabía descifrar perfectamente cuáles se debían obedecer y cuáles eran simple apariencia.

Yo no me mostraba de acuerdo, sobre todo para desviar su atención del ajedrez. Pero pensé que si hiciera una barbacoa en un parque en medio de Barcelona la multa que debería asumir sería astronómica. No podría comprar a cualquier hora del día o cualquier día de la semana, no podría regatear en muchos comercios, ni parar un coche levantando la mano que me salvara de temperaturas insoportables

a cambio de unos rublos. No podría negociar con un policía para evitar una sanción leve, la misma que en Europa me supondría problemas administrativos y una multa económica, de modo que pagaría igualmente. Al volver al oeste debería organizar toda la basura en varias bolsas, tener especial cuidado en no confundir los contenedores, descartaría buscar aparcamiento en coche al tener que evitar zonas prohibidas, vados, zonas amarillas, zonas verdes y zonas azules. Y mi amigo A. no podría decir en voz alta lo mismo que decía en Rusia porque sería acusado de racista, homófobo, intolerante y reaccionario. Resumiendo, en mi vida cotidiana tenía menos normas que seguir en Rusia que en Europa. En mi vida política tenía más libertad en el oeste, pero no por ello había menos tabúes en la sociedad y los medios de comunicación. Paradójicamente, en España me he sentido más ahogado por la regulación de la vida cotidiana que en el caos hilarante de Rusia. A varios expatriados les ha sucedido lo mismo al regresar.

Mi amigo A. se casó, tuvo un hijo y sentó la cabeza la última vez que hablamos. Hace unos meses me

escribió por sorpresa. En los últimos dos años había entrado en el equipo oficial de tiro al plato de Rusia. Era uno de los mejores. Le pregunté qué tal la vida en San Petersburgo. «No sé, me he ido a Donetsk de voluntario²⁶ una temporada para luchar contra los fascistas revolucionarios de Ucrania».

Estándares diferentes

Rusia por historia, la tradición eslavófila, y extensión, nueve husos horarios, es un país especial. Normalmente se compara su organización con la de los países occidentales, cuando solo Estados Unidos podría ser equiparado. O la Unión Europea en su conjunto que, a ojos de los rusos, es un ente inútil en la toma de decisiones e ineficaz en la política internacional.

Si observamos con atención las encuestas,²⁷ es palpable una evolución en la mentalidad de los ciu-

26 Para alistarse como voluntario, tanto en Ucrania como en Siria, puede rellenarse un formulario en la página www.dobrovolec.org

27 Para no extendernos en exceso omitiremos normalmente el porcentaje que no responde, pero es necesario tenerlo en cuenta. Si no, los resultados nunca llegarán al 100 %.

dadanos. Un cambio que ha conllevado el descrédito de las instituciones, como la Duma, frente a un apoyo cada vez mayor al presidente como líder del país. Los sistemas occidentales cada vez tienen peor reputación, mientras que el patriotismo y el orgullo de ser ruso aumentan imparablemente. Por tanto, si observamos las medidas de Putin en su contexto histórico, en cada mandato, y atendemos a la evolución de la opinión pública veremos que el putinismo se muestra más poderoso siempre que Occidente cree en su inminente decadencia.

El centro Levada publicó en junio de 2015 una encuesta sobre Vladímir Putin. Las mismas preguntas se han hecho de un modo recurrente desde 2001, lo que permite comprender en el contexto histórico reciente la evolución de la opinión pública. En junio de 2001 un 58 % decía tener una impresión favorable del presidente. La cifra ascendió hasta el mandato de Medvédev, momento crítico en el que descendió de un 81 % en 2008 a un 60 % en 2012. En el primer año del actual mandato, un 52 % reflejaba el dato más bajo de la década. En febrero de 2014 el apoyo

al presidente aumentó hasta un 58 % y, tras la crisis de Ucrania y el enfrentamiento económico con Occidente, llegó al 73 %. Del mismo modo, el apoyo a las medidas políticas del presidente pasó de un 56 % en febrero de 2014 a un 72 % actual. Lejos del descrédito, el presidente vive su momento de mayor popularidad.

Un 68 % de los encuestados relaciona directamente a la persona de Putin con lo que sucede a nivel político en Rusia, un 83 % confía en él y ante la pregunta sobre alguna característica negativa del presidente, la respuesta mayoritaria es «no opino». La nota media que dan los rusos a su presidente es un 4, siendo 5 el excelente. En cuanto a su gestión, los datos más bajos los muestra la gestión económica, aunque supera ampliamente el aprobado. Su gestión política a nivel internacional se valora con un notable alto.

En otra encuesta, publicada en septiembre de 2015, el centro Levada preguntó a los ciudadanos por la labor del Gobierno y la valoración de los principales líderes políticos. Mientras que el 83 % apoya la gestión de Putin, solo el 54 % extiende su apoyo al

gobierno. La identificación entre Putin y el poder se hace palpable, trasladando los méritos de la gestión al presidente y los errores al gobierno y, como veremos, al Parlamento. La cifra es más llamativa al analizar las decisiones de la Duma estatal, el 51 % no apoya sus decisiones, el 47 % sí. Este dato es relevante porque es la primera vez desde agosto de 2013 que la Duma es criticada por más de la mitad de la población.

En cuanto a los políticos mejor valorados, el primero, con diferencia, es Putin. A continuación aparecen Serguei Shoigu, ministro de Defensa y con un relevante papel mediático durante el conflicto de Crimea, Medvédev, primer ministro, y Lavrov, ministro de Exteriores. En otras palabras, los cuatro políticos mejor valorados en Rusia son miembros del partido Rusia Unida. Zhirinovski y Ziugánov aparecen a continuación. El séptimo líder con mayor aceptación es el patriarca ortodoxo Cirilo. Curiosamente Navalni sí aparece en la encuesta de políticos peor valorados, si bien con un papel residual. Para comprender la amplia popularidad de la figura del presidente, es útil conocer algunas de las ideas que tienen

los ciudadanos sobre el poder y su origen, el rol que debe jugar el Estado o la definición de qué entienden por democracia.

En diciembre de 2014 VCIOM publica una encuesta acerca del origen del poder y la soberanía en la Federación Rusa. Tanto en 2005 como en 2014 el 55 % señala como fuente del poder al presidente. Solo el 23 % de los encuestados afirma que la soberanía reside en el pueblo. Un 11 % la sitúa en el Parlamento. Entre los jóvenes de 18 a 24 años se encuentra la franja de edad que menos apoya la idea de soberanía popular. El centro Levada lleva a cabo un estudio, a finales de marzo de 2015, en el que se interpela directamente al sentido de la democracia. Ante una selección de respuestas, las más elegidas son la que define democracia como construcción social en la que todo el mundo debe obedecer la ley, y la que sostiene que se trata de un sistema en el que las autoridades cuidan las necesidades de los ciudadanos. En ambos casos el orden y el respeto a las normas son esenciales.

La encuesta da a elegir a los ciudadanos qué es mejor para Rusia, la democracia, como garante de

las libertades, o el orden, aunque conlleve recortes de los derechos personales. El 61 % elige el orden, frente a un 21 % que opta por la democracia. El 18 % restante no contesta. Esta encuesta, desde 1998 hasta 2015 muestra la evolución histórica de la cuestión. El número de personas que prefería orden a democracia descendió continuamente entre los años 2000 y 2010. A partir del último mandato de Putin, por primera vez en este siglo, ha aumentado el porcentaje de ciudadanos que requiere orden y ha descendido el de los que apuestan por la democracia. Como posible justificación podemos entender que ha aumentado el número de ciudadanos que sostiene que puede haber orden sin democracia, pero no al revés. La preeminencia del orden se da en un contexto de declive económico y conflictos internacionales. El constante crecimiento del poder adquisitivo de la primera década muestra cómo el apoyo a la idea de democracia ascendía al mismo ritmo. Las manifestaciones de 2012 y la acusación de elecciones fraudulentas supusieron, en las encuestas, un descrédito de la idea de democracia y una mayor demanda de control y orden. Las leyes

aprobadas durante el actual mandato siguen esta corriente de opinión.

Otra peculiaridad que es necesario tener en cuenta es la herencia histórica del comunismo, tanto en su vertiente económica, el Estado se encarga de las necesidades de los ciudadanos, como en la política, la Unión Soviética era la potencia alternativa al sistema americano. Uno de los aspectos que hemos destacado es el papel de los símbolos, la recuperación de los éxitos de antiguos dirigentes soviéticos, caso de Stalin, y la importancia de la narración histórica. En junio de 2015 el centro Levada publicó una encuesta en la que se pedía elegir entre el sistema soviético, la democracia occidental y el actual sistema ruso.²⁸ Desde 1996, inicio de esta encuesta, tradicionalmente el sistema soviético ha sido elegido por una mayoría, entre el 30 y el 40 %. En los noventa había un fuerte dualismo entre los que apoyaban el sistema soviético, mayoría, y una segunda opción, con fuertes porcen-

28 Nótese que en la propia encuesta se reconoce la particularidad del putinismo al no situar la democracia rusa al mismo nivel que las democracias occidentales. Es más, técnicamente no dan nombre al sistema ruso.

tajes de aceptación, que era la democracia occidental. En enero de 2012, por primera y única vez, el 29 % exacto opta tanto por una opción como por otra. El dato más reciente vuelve a mostrar mayor apoyo al sistema pretérito, 34 %, que a la alternativa europea y americana, 11 %.

Pero la cifra que más ha evolucionado es la de aquellos que optan por el sistema actual, en oposición a las dos propuestas ya comentadas. Desde el año 1998 hasta el 2008 los partidarios del sistema actual crecen constantemente, pasando del 5 % al 36 %. En ese año, finalizados los dos primeros mandatos de Putin, por primera y única vez la opción más valorada por los ciudadanos es el *statu quo*. Durante el gobierno de Medvédev, la popularidad del sistema cae frente al crecimiento de la nostalgia soviética. Putin ha conseguido revertir esta situación de manera que en el último año el descrédito ha pasado al sistema occidental, con su dato más bajo histórico, y al soviético en menor medida. En nueve meses el apoyo al sistema actual ha pasado del 19 al 29 %.

El centro Levada publicó en junio de 2015 una encuesta sobre la actitud de los ciudadanos rusos respecto a otros países. La radicalización, en un año, de la opinión pública es llamativa. En enero de 2014 el 43 % de los ciudadanos afirmaba que las relaciones entre Rusia y Estados Unidos eran positivas. Un 8 % las calificaba de muy negativas. En mayo de 2015 solo un 15 % calificaba de positiva su actitud frente a los norteamericanos. Un 54 % se mostraba negativo y un 32 % calificaba su percepción de muy negativa. En el caso de la Unión Europea sucede algo similar. En enero de 2014 el 51 % de rusos mostraba simpatía por Europa, el 4 % decía que las relaciones eran muy malas. En mayo de 2015 los sentimientos positivos son elegidos por un 26 % de los ciudadanos. El 38 % decía tener una actitud negativa y el 23 % muy negativa. Por extensión las relaciones con Ucrania también mostraron un alto deterioro. Del 66 % de ciudadanos que en enero de 2014 destacaba las buenas relaciones con Kiev se pasó al 26 %. Las cifras dejan constancia del descrédito de las potencias internacionales y de una corriente de opinión negativa creciente referida al extranjero.

El mismo centro publicó una encuesta, también en junio, sobre los conceptos de patriotismo y estado. El 80 % de los encuestados define el patriotismo como un sentimiento individual, pero la cifra de aquellos que consideran que el estado es el que define qué es patriótico y qué no, ha aumentado del 9 al 13 % en un año. La mitad de los ciudadanos afirma que el estado debe influir en la educación para fomentar el patriotismo y la defensa del país frente a las amenazas internacionales. Solo un 8 % cree que el estado debe mantenerse al margen de la educación en valores nacionales. El porcentaje de ciudadanos que se considera patriota es actualmente del 78 %, no habiendo sufrido esta cifra grandes modificaciones en los últimos años. Sin embargo, sí ha descendido el número de los que no se definen como patriotas, actualmente un 11 %, la cifra más baja de los últimos quince años. El 70 % afirma estar orgulloso de Rusia, mientras que el 20 % señala lo contrario, marcando el mínimo histórico de esta opción. El 83 % de los encuestados asegura estar orgulloso de vivir en Rusia, cifra que se ha mantenido constante en los años pre-

vios. Los Juegos de Sochi y el creciente recelo frente a otros países permiten explicar el crecimiento de los sentimientos patriotas y la justificación de su inclusión en el plan general de estudios.

Hemos dejado para el final los resultados referidos a medios de comunicación. Una de las características del putinismo era la de utilizar televisión y prensa como altavoz de los logros presidenciales. Al mismo tiempo internet, más difícil de controlar, sufre actualmente una regulación más rígida que permite el bloqueo de páginas y la persecución legal de opositores, calificados como antipatriotas oficialmente. Es importante señalar que en el caso de los medios de comunicación es tan importante el tiempo²⁹ que dedican a una información como la calidad de la misma. Por ejemplo, hemos visto que el opositor Navalni no aparece entre los políticos más valorados pero sí entre los más criticados. También hemos señalado que en las manifestacio-

29 Serguei Shnúrov, cantante del polémico grupo Leningrad, ha definido con humor la situación de los medios de comunicación en la Rusia actual. «En la televisión, Putin. En la radio, Putin. En internet, también Putin. Me da miedo sintonizar el canal porno...».

nes de 2012 una de las peticiones de los opositores era tener presencia en las televisiones. No solo los medios dan mayor importancia a unas noticias sobre otras, sino que relacionan a los protagonistas con determinados eventos, influyendo en la percepción de la ciudadanía. Si bien los rusos afirman conocer a Nemtsov, muestran mayoritariamente un total desconocimiento de sus escritos contrarios a las políticas del presidente. A nivel mediático podemos destacar que la plataforma RT se ha convertido, vía financiación, en el portavoz internacional del Kremlin. Una vez al año Putin aparece en televisión respondiendo a preguntas de los ciudadanos en un programa especial llamado «línea directa con el presidente». El evento puede llegar a durar cuatro horas y preguntan ciudadanos de toda la Federación. Por último, en contraste con este programa, es destacable que en época de elecciones no haya debates televisados con candidatos de Rusia Unida, partido en el poder. Medvédev estuvo a punto de enfrentarse con Ziugánov cara a cara, pero lo descartó por problemas de agenda.

A pesar de la importancia que internet adquiere en el día a día, el 62 % de los ciudadanos rusos afirma, en una encuesta de VCIOM en mayo de 2015, informarse de las noticias a través de la televisión. El 4 % usa la radio y el 3 % la prensa. Un 22 % consulta la red. La credibilidad de la televisión es mayoritaria, el 85 % de ciudadanos confía en su objetividad. Sorprendentemente un 12 % la tacha de imparcial, mientras que en 2012 solo el 3 % sostenía esta afirmación. El 52 % de los encuestados aprueba la credibilidad de la radio y el 53 % la de las páginas web oficiales. Por el contrario, el 69 % considera que los medios de comunicación extranjeros no son fiables. Entre los que utilizan internet, el 44 % niega la fiabilidad de los blogs y redes sociales, frente a un 32 % que los utiliza como referencia. El crecimiento de esta corriente de opinión explica la importancia que ha tenido internet en la legislación del actual mandato de Putin. En otra encuesta de VCIOM, del pasado agosto, solo el 11 % de ciudadanos se muestra a favor de libertad total en la red. El 49 % es partidario de la censura. La amenaza principal que

los ciudadanos ven en internet es el uso de información de otros países para perjudicar a Rusia. El 51 % justifica los bloqueos para mantener la seguridad y la estabilidad política. Un sorprendente 35 % niega la existencia de bloqueos, a pesar de que la ley entró en vigor en 2012.

La marea de cifras reflejadas en estas páginas permite entender la relación entre algunas de las leyes del actual mandato de Putin y la opinión pública. La importancia de los medios, los conceptos de estado y patria, el origen de la soberanía o la percepción que se tiene de otros países es clave para comprender el masivo apoyo que el presidente tiene en Rusia. Por otro lado, es destacable la decadencia de las instituciones políticas, cada vez peor valoradas, lo cual promueve el liderazgo personal de Putin como baluarte de los intereses nacionales. La política internacional y las medidas internas deben entenderse dentro de este contexto. En junio de 2015 VCIOM pidió a una serie de ciudadanos que dijeran quiénes eran los mayores enemigos de Rusia. En primer lugar destacaba Norteamérica, identificada con la figura de Obama.

Europa y Ucrania completaban el podio. Los terroristas islámicos quedaban en cuarto lugar,³⁰ seguidos por los fascistas. Tras ellos destacan los corruptos y, curiosa misantropía general, la gente. El prójimo es, en la estadística, más peligroso que las drogas, el alcoholismo, la OTAN, las sectas y la falta de cultura.

30 Se trata de una respuesta tradicional que se remonta al conflicto checheno. La tragedia de Beslán o el conflicto en Osetia han mantenido la alarma que permite entender la postura de Rusia en el actual conflicto sirio.

En pocas palabras

En mi último curso como profesor en Moscú tuve a un alumno de once años bastante particular. Se llamaba Artemio. Teníamos clase de español los viernes. Siempre llegaba el primero para charlar conmigo. Lo mismo sucedía en la pausa. Su objetivo era ser presidente del Gobierno y le fascinaba la política. En año nuevo pidió al Ded Moroz, el encargado de llevar los regalos a los niños, una camiseta de Putin. También pidió un iPad, pero eso me lo reconoció mirando al suelo.

Le gustaba explicarme los detalles de la política rusa, su visión del conflicto ucraniano, la negativa

actitud de los países occidentales y sus aspiraciones como gobernador de alguna república siberiana, paso previo a su asalto al Kremlin. Obviamente su castellano requería muchos esfuerzos de comprensión por mi parte, pero disfrutaba como un enano escuchándole y nunca le interrumpía. A veces le hacía preguntas para ver cómo resolvía los problemas. Incluso me escribía redacciones, tema libre, por decisión propia, en las que me hablaba de geopolítica e impuestos. Normalmente cogía el rotulador antes de clase y se adueñaba de la pizarra³¹ elaborando gráficos con flechas, cifras y explicaciones detalladas.

En una ocasión me detalló la evolución del precio del petróleo, dibujó un gráfico con números y fechas, dólares, rublos, el barril de Brent. Me explicó, con su vocabulario limitado, por qué ello generaba problemas, la dependencia energética. En otra ocasión me

31 Siempre dejé los rotuladores a los alumnos antes de clase y en la pausa. Algunas de las mejores reflexiones que he visto en mi carrera profesional en Rusia las hacían niños que disfrutaban ante la inmensidad blanca de la pizarra y mi total atención. Las profesoras del centro me recriminaron la supuesta falta de control que ello implicaba. Además, los rotuladores duraban menos si los niños escribían.

comentó sus propuestas como legislador de alguna región del país. Su objetivo era fomentar el turismo para generar ingresos constantes. Además, en caso de que en la región hubiera recursos energéticos, pensaba cobrar él mismo los impuestos. De ese modo no irían a Moscú y evitaría que se perdieran en manos corruptas. Así fue cómo descubrí que en Siberia las tasas de los yacimientos de gas y petróleo van directamente al Estado y no se quedan en la región.³² Una de sus propuestas estrella era ofrecer ventajas fiscales para atraer empresas. «*Offshore*», me dijo.

El putinismo es un tema aparentemente complejo. Un estado híbrido, un sistema aparentemente democrático, en el que las instituciones, especialmente las de seguridad, impiden la consolidación de un sistema de soberanía popular efectivo. La corrupción y los medios de comunicación permiten la perpetuación de las oligarquías y de los políticos tradicionales. La oposición se ve arrinconada, la libertad de expresión

32 Un actor organizó una marcha satírica pidiendo la independencia de Siberia, del mismo modo que Crimea con Ucrania. El Gobierno la desautorizó. Sin darse cuenta, el bueno de Artemio empezaba a comulgar con los separatistas.

se ve cercada por restricciones legales, la educación adoctrina en valores patrióticos³³ y la historia contemporánea se entiende como un conflicto permanente con el enemigo, los otros. El contrato social da al presidente todo el poder a cambio de un estado policial, una vigilancia amparada en la ley que asegura defender la seguridad de los ciudadanos, pero que mantiene los beneficios de los oligarcas y estanca al país en la dependencia energética, impidiendo el desarrollo de otros entornos productivos del país. El putinismo es paternalista, nacionalista e imperialista. Es conservador en la moral y las costumbres, pero arriesgado en el ámbito internacional. Asume el liderazgo en los conflictos apelando a su capacidad nuclear y militar. El putinismo actúa fuera del país con la misma mentalidad con la que gobierna. Y todo esto me lo explicó Artemio en pocos minutos con un esquema que tardó minuto y medio en dibujar en la pizarra.

33 El 12 de septiembre de 2012 Putin declaró el día de la Concepción y se dio fiesta a los trabajadores con el objetivo de engendrar. El argumento era que así habría un *boom* de natalidad el 12 de junio del año siguiente, día Nacional del país. La natalidad también se convierte en una responsabilidad patriótica. Lástima que aquel año me incorporé con retraso.

«El dinero de Rusia, todos los ingresos derivados de las materias primas y los impuestos que pagan los ciudadanos va a Moscú. Desde allí se reparte para ser redistribuido según las necesidades sociales. Ese reparto se concreta en la Duma, en los presupuestos que discuten los diputados. El problema es que la corrupción ya existe en la propia Duma, de manera que el dinero empieza a desaparecer. Parte del presupuesto se entrega a bancos y empresas con participación estatal, que lo depositan en paraísos fiscales. La policía, encargada de la seguridad de las personas, no puede acabar con la corrupción y termina por permitirla, y generalizarla, a cambio de tener su trozo de pastel. Por último, los medios de comunicación, televisión y periódicos, son financiados a cambio de no explicar la situación y desviar la atención. Como consecuencia de todo esto el pueblo no tiene el dinero que le corresponde y se empobrece. Los medios buscan culpables. La gente paga sus impuestos. Sus rublos llegan a Moscú y la rueda vuelve a girar.»

«¿Y Putin qué pinta ahí?», pregunté. Su nombre estaba escrito con grandes letras en medio del esquema.

Artemio me miró sorprendido. «Todo este caos lo controla Putin. Si él no estuviera volveríamos al *default* de los noventa, al desastre. Sin Putin todo se caería. Él pone orden y mantiene el sistema en equilibrio. Así, los bancos, los medios, los oligarcas y la policía tienen un límite que no pueden cruzar. Putin es nuestra garantía. Putin es necesario. Por eso, Putin es bueno.»

Epílogo

Durante la redacción de este texto el conflicto sirio se ha convertido en noticia principal en el ámbito internacional. El último fin de semana de septiembre la cadena CBS publicó una entrevista con Putin. En ella afirma que «Rusia no participará en ninguna operación militar en el territorio sirio o en otro estado. Bueno, al menos no nos planteamos hacerlo ahora». Muestra su apoyo al presidente sirio y opone la legitimidad de Assad a todo tipo de disidencia, definida bajo el término *terrorista*.

El 28 de septiembre Vladímir Putin pronuncia un discurso en la 70.^a Asamblea General de la ONU. Critica a la OTAN y se remite a la Alemania nazi para ofrecer una coalición internacional contra el terrorismo. Su discurso es definido en las redes sociales por RT con el calificativo «histórico».

El 1 de octubre de 2015 Rusia reconoce haber llevado a cabo al menos treinta ataques aéreos durante la jornada. Aunque el objetivo oficial son grupos terroristas, se bombardea territorio controlado por grupos rebeldes contra el régimen. El 2 de octubre, los ataques prosiguen. Francia, Alemania y Estados Unidos, entre otros países, piden a Putin el cese de la actividad militar. Rusia anuncia la intención de mantenerla durante los próximos meses.

En su edición del 4 de octubre el diario *El País* recuerda una anécdota del presidente. Durante una entrevista a una agencia de noticias, en noviembre de 2014, el presidente desveló que un dictamen psicológico había determinado su «sentido disminuido del peligro».

Responsables de la Iglesia ortodoxa han hecho un comunicado en el que afirman su apoyo al presidente

Putin y definen la guerra contra el terrorismo como «guerra sagrada».

El 6 de octubre la sección meteorológica del canal público Rusia24horas incluye la previsión en Siria. La presentadora augura días perfectos para eficaces operaciones militares. Felicitan al responsable de la decisión, ya que octubre resulta ser el mes ideal para el éxito de bombardeos aéreos.

El 22 de octubre The Moscow Times publica que la popularidad de Putin alcanza el 90 %, récord histórico. Seis días más tarde The Economist advierte que las pensiones rusas reflejan pérdidas por primera vez en el siglo XXI. El 31 de octubre El Mundo publica un artículo en el que se define la situación económica rusa de crisis sistémica. Las soluciones a corto plazo para evitar graves problemas pasan por evitar el desplome del precio del crudo y conseguir paralizar las sanciones occidentales.

En noviembre ISIS reconoce haber bombardeado un avión turístico salido de Egipto en dirección a San Petersburgo. Días más tarde París sufre atentados terroristas. Francia ataca Siria.

Inglaterra y Alemania mostrarán su apoyo militar. Rusia se hace eco del cambio argumentando que sólo Putin ha sido consciente del problema, tal y como señaló en la ONU en septiembre. El Frente Nacional francés es destacado por la prensa rusa como referente moral.

El 13 de noviembre El País se hace eco de la propuesta económica rusa para 2016. Defensa y Seguridad incrementan recursos hasta alcanzar el 32 % del total de presupuestos nacionales. Educación y Sanidad no llegan al 4 %. La prensa rusa recoge tres días más tarde el proyecto más relevante en educación para los próximos años. Se trata de la elaboración del Movimiento Escolar Nacional, cuyo objetivo es contribuir a la formación nacional de los menores en relación con los “valores” de la sociedad rusa. El 9 de noviembre el artista Piotr Pavlensky prendió fuego de madrugada a la puerta del FSB, antiguo KGB. Su objetivo era advertir del uso de la propaganda para generar miedo en la población y causar así obediencia generalizada sin mentalidad crítica.

A finales de noviembre se declara el estado de emergencia en Crimea ante la falta de agua, carbón

y energía por parte de las autoridades ucranianas. Se repiten los problemas entre Rusia y Ucrania a propósito del gas y se cancelan todos los vuelos entre ambos países. El día 24 Turquía derriba un avión militar ruso, que traspasó su espacio aéreo desde Siria y no respondió ante diez avisos previos. Rusia acusa a la OTAN, Putin afirma que este problema no se solucionará simplemente con tomates, refiriéndose a las sanciones, y promete que jamás olvidará la traición turca.

Diciembre de 2015. Tras las derrota del Frente Francés en segunda vuelta las noticias de política internacional se enfocan en Estados Unidos. Putin sostiene que la única persona con talento para ser presidente el próximo año es Donald Trump. Le define como pintoresco, brillante y líder absoluto.

El 17 de diciembre Vladímir Putin propone a Joseph Blatter, presidente de la Fifa, como futuro Premio Nobel de la Paz. El día 21 Blatter es suspendido de su cargo por corrupción.

Ese lunes el petróleo alcanza su mínimo histórico desde 2004 y las previsiones para 2016 son pesimis-

tas. El rublo vuelve a tocar fondo un año después. El dólar pasa de los 70 rublos.

Ese mismo día Bruselas anuncia la prórroga de las sanciones derivadas del conflicto ucraniano como mínimo hasta el 31 de julio de 2016.

Pocos días antes de final de año se programa en *prime time*, en el canal Rossiya, el documental «Orden Mundial», subtulado *online* por LiveLeak. El programa, una mezcla de reportaje y entrevista a Putin, es recomendado para todo el público a partir de 12 años. Con Oliver Stone, Assange o Gadafi como referentes, se culpa a Estados Unidos de las guerras contemporáneas, a Europa, de ser un proyecto fallido de integración étnica llevado a cabo por distintas élites, y se sostiene que Rusia, cuyos actos en Siria y Ucrania son ejemplares, es un país que cuenta con el apoyo de gran parte del mundo, si no de los políticos, sí de los ciudadanos. Respecto a las manifestaciones críticas contra Putin en países de la antigua URSS, el presidente las explica como una demostración de ausencia de cultura. La última pregunta del documental se refiere a la posibilidad de una tercera

guerra mundial. Putin no cree que se pueda llegar a ese extremo, sostiene que no ve probable una guerra nuclear, pero afirma que Rusia posee el poder militar para hacer frente a esa situación y no dudará en usarlo si es necesario.

El 12 de enero de 2016 Rusia anuncia un recorte del 10 % en el presupuesto anual por ver imposible mantenerlo en relación con el precio del petróleo y las previsiones actuales. Si bien afecta a todas las partidas, no se ha tomado una decisión definitiva sobre el incremento previsto en gasto militar debido a la actual presencia rusa en Siria. Sí se ha advertido de recortes sociales, comparándolos con los que sacuden a Occidente.

En febrero se hace público que, además de los recortes en el presupuesto, empieza un proceso de privatizaciones de empresas estatales. Entre ellas Aeroflot, aerolínea nacional, Rostelecom, proveedor principal de telefonía, o Rosneft, responsable de la extracción del 40 % del petróleo del país. El objetivo es recaudar más 11 mil millones de euros con los que sostener el presupuesto ya recortado. Mientras

tanto, en una reunión con los 40 empresarios más influyentes de Rusia, Vladímir Putin asegura que el patriotismo es la única idea nacional posible en Rusia y que es necesario fomentarlo desde todos los niveles y hablar de ello constantemente.

Paralelamente, el canal Dozhd informa del proyecto de una película biográfica sobre el presidente, en la que se le calificará de Hombre-Mito. Se especula con Leonardo Di Caprio como intérprete del presidente, si bien no se ha confirmado su participación puesto que el *casting* estará formado por cuatro estrellas de Hollywood. El director no se ha desvelado, pero se confirma que ha sido premiado anteriormente con dos Óscar. La película se estrenaría en 2017, meses antes de empezar la carrera presidencial, que concluirá con las elecciones de 2018.